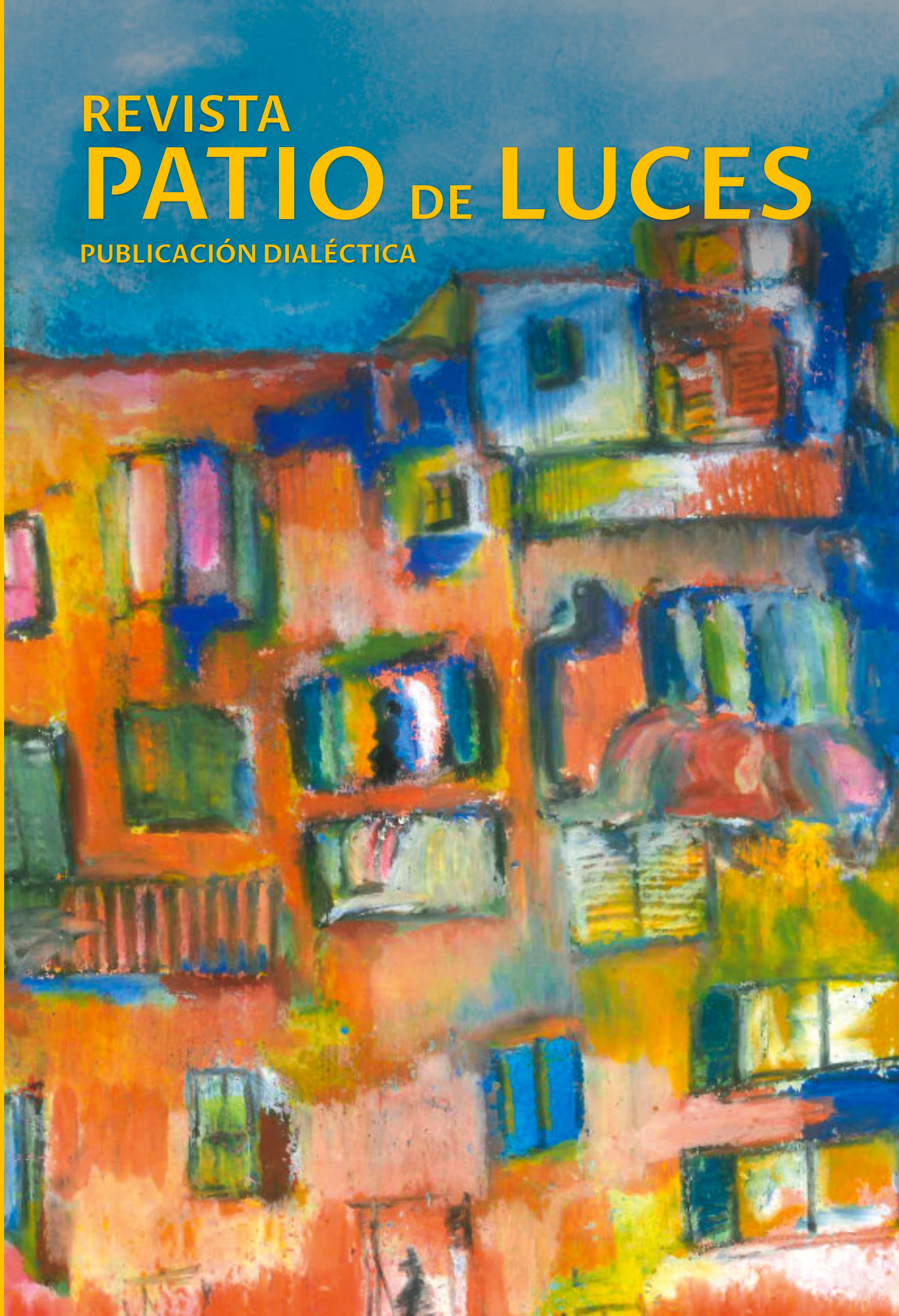
REVISTA
PATIO DE LUCES

PUBLICACIÓN DIALÉCTICA



EDICIÓN Nº1 - MAYO 2026

PATIO DE LUCES - Nº 1
Patio de Luces

CC BY-NC-SA 4.0

Edición
Ariadna Arteaga Masuet
Ayo Io Forradelles Mortier

Consejo Editorial
Jorge Salazar
Ander Pazos

Ilustración
Lila Castillo Esteve
EszEm
Ayo Io

Corrección
Rodrigo Ruiz Mardomingo

Maquetación
Jero Forradellas
Ariadna Arteaga

Impresión
Tirada 200 números
Reprografías Signo S. L.

Contacto
revistapatiodeluces@gmail.com

Web
revistapatiodeluces.com

Depósito Legal
DL S 149-2026

ISSN
3101-7630

Edita:
Ariadna Arteaga Masuet y Ayo Io Forradelles Mortier,
En Salamanca, el mes de Mayo, del 2026.

Subvencionado por:
Universidad de Salamanca
Facultad de Filosofía
Facultad de Filología:
Departamento de Literatura Española e Hispanoamerica
Departamento de Lengua Española
Departamento de Filología Francesa

PEQUEÑO MANIFIESTO

PATIO DE LUCES

Ahora que no tenemos tiempo, pero el cielo gris nos ilumina los ojos de blanco, vamos a pretender iniciar algo, que esperamos no se quede en el centro,

como siempre
y no se quede en el cajón,
como siempre

que se mueva, en deber, que, si hay que abogar por algo este año, es por la complejidad, la diferencia dialéctica y las grandes dicotomías;

El individuo y la sociedad,
la cosa y la nada,
el orden y el caos,
Y todo ello complejo,
todo ello humano.

Porque antes era la consecuencia y el movimiento, pero no todo movimiento es consecuente, pero sí puede ser coherente, de este modo, damos luz en nuestra imaginación, a un Patio... que de escribir se trata, de construir coherencias escritas y compartirlas en escaleras de luces

y aquí van -

los dibujos de Lila
la música de Kirill
los cuentos de Ayo
las reseñas de Rodrigo
los poemas de Ariadna
los ensayos de Jorge
los dramas de Héctor
los análisis de Ander
algún texto de Onaia

Nuestros poemas
Nuestros ensayos
Nuestros cuentos

y todos los pensamientos.

Ona Cayetana Bea

Y si algún día Paula, o Pablo escriben algo, de medicina o de teatro, bienvenida sea la diferencia .

Que es tradición, que es tradición de los contrarios

y el principio es la honestidad,

porque el principio es el cambio y la complejidad

la unidad del ser.

Con la paciencia de la vida, Patio de Luces hace y pretende encontrar la "opinión recta", la verdad que hay entre un helado de chocolate y otro de fresa, helados los dos para una distinta ocasión, la adecuación, la coherencia necesaria, el intento de entender un árbol, cómo es y de saber por qué es un pino. Plantar un tronco en el centro del río para hacer ver que hay agua y crear un río

Uno solo sabe que hace viento cuando ve que los árboles se mueven, o lo oye cantar contra el metal, Patio de luces es árbol y es metal, para hacer ver el viento que nos guía y que a veces sabe a sal.

Extendemos entonces, la invitación a la visita de un patio claro y no distinto, a la coincidencia de la comunidad que es un edificio, iluminado por la claridad de las particulares ventanas y de la luz mediodía que entra narrada por el cielo de lo común

No es luz
Es luces

No es suelo
Es patio

Es la coincidencia que reconoce que en cada una de las ventanas se tiende ropa de distinto tamaño y color y que aun así, acompañada por las mismas golondrinas, toda se secará por el mismo viento.

Es un patio cotidiano, ensalzado por la luz de lo común

- Patio de Luces

TIMBRE

1er Piso

Tomarse la vida enserio	5	*Suescún*
Solita sabe a Sal	6	*Ariadna Arteaga Mausuet*
De otro modo lo mismo	8	*Camila Fernández*
Perro	10	*Rodrigo Ruiz Mardomingo*

2do Piso

En Contra del Nacional-Fascismo	11	*Ander Pazos*
La Virgen Pérfida	13	*Bea Riesco*
Nuestra Señora de la Luna bajo los pies	15	*Jorge Salazar*

Entresuelo

Crucigrama	20	*Clàudia*

3er Piso

365 formas de amor	21	*Héctor Benito Gutiérrez*
De nuevo nuevas nupcias	22	*Ayo Io*
Filozosia	24	*Aday Prieto*
Luis	25	*Rodrigo Ruiz Mardomingo*

4to Piso

Zaraθuštra	27	*Nom du Bruit*
Si todo es mucho y nosotros somos poco	28	*Ariadna Arteaga Masuet*
Estética alimenticia	30	*Ander Pazos*

Entresuelo

Enchufa la frase	32	

Vecindario

Entre-vistas	33	

Terrado

Recomendaciones	37	

Buzón

Convocatoria	39	

1er Piso

Las estrellas son las pecas del rostro espacial.

Tomarse la vida en serio

TEXTO: SUESCÚN

FOTO: CAMILA FERNÁNDEZ

Tomarse la vida en serio.
En serio.

¿Pero qué es, en serio?

Tal vez sea aceptar que la vida nos ha sido entregada en tiempo.
Y que el tiempo, paradoja obstinada,
es inmedible porque no se detiene
e imparable porque creemos medirlo.

La pregunta por el tiempo es apenas el antifaz de otra más grave:
¿Qué hacer con la vida?

Perder tiempo, entonces,
no es descuido:
es amputación.

Y sin embargo, la vida no es sólo tiempo;
Es su contenido, su uso.

Experiencias,
una tras otra,
como los vagones atados a una locomotora.

La suma de todas ellas
es lo que un día llamaremos
"Mi época".

Nuestras acciones serán recuerdo:
"en aquel tiempo..."

Por eso conviene preguntarse con seriedad cada día a qué concedemos nuestras horas.

Organizar el tiempo
es organizar el alma.

Tiempo.

¿Y qué sería de éste sin un lugar donde arder?
¿Qué sería de él sin algo que lo justifique?

¿Por qué lo usas, vida?

El tiempo no necesita espacio para existir,
pero nosotros sí lo necesitamos para notarlo en los cambios.

Sin movimiento
no habría una manecilla en el reloj;
sin cambio, no habría conciencia;
sin fin, no habría urgencia.
Y sin urgencia, no habría vida, ¿o muerte?

Apagar el reloj.
Silenciar las manecillas.
Cerrar los ojos.

El tiempo seguirá corriendo. Mientras decides qué hacer con él,
ya lo estás gastando.

Diría que el tiempo es un atleta invencible:
corre sin fatigarse
y nos deja la ilusión de haberlo acompañado,
como si hubiera sacado un poco de él mismo para nosotros.

Al final,
el tiempo sólo se deja ver
por quien comprende que leer esto, en serio,
le ha costado un poco de vida.

Solita sabe a sal

Primera parte

TEXTO: ARIADNA ARTEAGA

FOTO: AYO IO

El verano fué caluroso y se notaban las golondrinas agolondreadas rodeando la casa, el corazón del cuerpo sudoroso y palpitante, el verano fué caluroso. Ahora hace frío de cerrar la puerta y el corazón se duele en el recuerdo de la piel y de los huesos de la cara, ahora hace frío y hay carne arriba, abajo, delante, detrás y en el medio, entre los huesos del cuerpo. El agua no parece llegar a los pulmones y el aire hierve la sangre tras pedirle permiso a la piel de cruzar. Pero el verano fué caluroso en su determinado momento y abrió Solita el día, un verano cualquiera de color amarillo. Se vió los ojos aturdidos, miró arriba, al cielo de su casa y encontrose con falsos comienzos, un techo vacío blanco cristal y un alma desvaída, que creyéndose libre como la sombra en la noche, se deshizo de su cuerpo y más tarde, chocose con estrellas incompletas dibujadas por niñas hermosas, que por no saber de qué luz pintarlas las dejaron vacías. Le preguntó Solita al alma, aquello de lo blanco, y esta que se había distraído y estaba ahora comiendo uvas, se sentó en las manos de la niña y en forma de beso le susurró al oído, Sin cuerpo me aburro, ¿Me abres los ojos?, Solita asustada, se fué a desayunar. Desayunó como si no lo hubiera hecho y con el mismo vacío de antes, de ahora y de después, pisó con sus pies fríos, desnudos de coraje, la hierba del jardín. Si hubiera sido suyo, si hubiera sido ella una mujer, una adulta, una sandez y el jardín hubiera sido suyo de su ser, podría haber formulado un pensamiento, sólo uno, pero era una niña y ni en la nada ni en el todo hay dónde posar la mente. Pasaron por su calle tres pasos despacio, atados a suspiros, les acercó Solita la oreja por debajo de la puerta como signo de amabilidad, insistió en que se la llevaran, pero ya habían oído demasiado y no le iban a quitar la oreja a una niña, a una pobre niña.

Si uno hubiera podido llegar a ver a Solita, no hubiera visto más que aire y unos pequeños ojos tristes inundados del mundo y de la vida, desbordados de verdad. Y al mirarla a los ojos, 10 voces le hubieran surgido por detrás de los suyos propios y le hubieran hablado en 10 lenguas distintas cada una a la vez, en un mismo segundo.

Una niña hecha de verdad, no puede ser vista

Eso dicen los vecinos, que la temen y alguna noche la lloran.

Solita Solita
que niña más bonita.

En esas noches fallece siempre alguien, un perro, un gato o el abuelo.

Solita Solita
deja ya a los vivos
por favor, niña bendita.

Solita por supuesto, no los oye.

Se sintió las manos donde los pies, la cabeza donde el suelo y sus piernas cara al cielo, un retorno recurrente ineludible cuyo efecto hizo de ella abstracción de su entorno, entonces decidió que sería aquel el día en el que saldría a la calle con todas sus partes. Pensaron algunos desde el cielo que quizás no cabría por la puerta, que el pelo se le haría nudo en la manilla, sus pies le fallarían o las fuerzas de sus ser quedarían mermadas al sentir el aire de la calle.

Solita dijo:

Hoy saldré a la calle

Y las voces de los cielos acallaron, convencidas del futuro temblaban sin saber, la niña lo había dicho, y así tenía que ser.
Retornó su aliento a su boca, sintió al sol en una esquina saludando y una brisa que cortaba la lengua como caramelo. No se iba a poner zapatos, ni quitarse el camisón. Andó los pasos necesarios hasta la puerta, al mundo le palpitaba el corazón, la Urraca lo veía, consciencia del porvenir picoteaba una pequeña baya en la copa de un abeto y desprendía luz. La niña va a salir dijeron al otro lado de la tierra y por el aire lo escuchó un búho diurno y al oírlo murió. La niña pisará la calle, la niña verá a Dios, la niña saldrá volando, la niña morirá, la niña no será, la niña…

Solita se cogió de la mano y pisó la acera, nadie se enteró, pero el caracol del silencio unos metros más allá sintió al suelo cambiar y el viento tuvo un objeto más en qué dejarse caer. Asomaba por la orilla de los edificios, allá lejos, un terrible frío de verano, horror impensable y Solita anduvo unos pasos breves como los de una polilla, dejó caer los labios recordándole al cemento que de noche podía mirar al cielo y divertirse contando cenizas de verdad, pedazos de Solita en el mar.

— ¿Andó?
— Sí, lo hizo.
— ¿Cuánto?
— Qué más da.

La niña avanzó desnuda por la calle, sin lenguas en los pechos ni amor en los labios, cruzóse con un niño y un adulto que lo acompañaba. El pequeño no tardó en mirarla a los ojos, oyó las voces en su sien y con un beso caricia jugó con ellas a un leve amor y muerte, a un joven Dios y yo. El adulto olvidó a Solita en cuanto la hubo visto y más allá en el proceder de su camino vomitó ostras y pescados de color rojizo, había visto a Solita, con todas sus partes,

cabello, cielo y cejas, hombros desnudos, piernas de arena. El no querer oír tiene sus estragos y el quitarse los ojos para no ver, ejercicio realizado por un pobre hombre vecino de Solita hacía años, demuestra las totalidades.

A Solita no la había visto nunca nadie con razón, a la niña se la había oído, de vez en cuando un gato lamía su cabello y restos de este terminaban por aparecer en casas de otros.

— Es pelo, ¿sabes?
— Pelo de verdad.
— Pelo.

Ardían los hilos de cabello al ser hidratados por el oxígeno y la mirada del ajeno, ardían esporádicos, descubiertos. Más de una vez causaron incendios.

Frágiles las plantas del pie y el sabor del vacío en la piel, a Solita la quería todo el mundo, aunque no lo supieran e inconscientes la llamaran a menudo, entre charlas y vergüenzas, en discusiones misandricas sobre el origen del mundo.

— ¿No has pedido tú certeza?
— De vez en cuando.

Un rasguño de ella valdría la existencia.

. . .

Se dirigía al mar, no conocía las calles ni los árboles, los pulmones se le hacían pasas al andar. Tórtolas de estío acompañaban al sonido de sus huesos, hubiera dado el cuerpo por sentirse, nervios de carne hechos de vida.

Solita no siente,
Solita no mira.

Solita tampoco desea, pasa el mundo por sus ojos, su piel abarca al viento y el espacio desde fuera se hace al tacto de sus órganos. Comprende el agua y el fuego y no los sabe tocar.
Solita siente como un perro y la mirada vacía, la materia desborda, ideas de martirios, ácidas frutas, la lámpara del salón, brisa fría de azúcar, gotas vivas de vaho, arena quemada al olor del verano, piñones rancios calientes.

Solita comprende
y no lo entiende

Al posarse el sol en su punto más alto dejó la niña de ver el mundo, el calor temblaba en los ladrillos de pared, cambiaba al aire por espejo. Los objetos, enérgicos en sí, traían luz de todos lados, figuras trazadas en el lienzo del aire exentas de sombras, noche en día. Libertad de los cuerpos e inexistencia de las formas.

— ¿Es sombra ella?
— Es cierto.

Hay un viejo en la terraza, mira al mar y lo respira, lleva años pensando en la verdad. Fuma puros de melaza y se descalza al despertar, habla inconsciente de sus años, mezcla las lenguas al hablar y hace semanas que levantarse le hace daño. Sin darse Solita cuenta, llegó a alcanzar el hombre un ligero atisbo de su cuerpo hace ciervos años, vislumbro su tez un mediodía como éste, la descubrió con dos lunas por ojos y el olor del silencio en los labios. Solita había quedado ciega de sol, falta de sombra al medio día no podía ver.

Sin vista no tenía mundo, quedaba quieta, inmóvil su no ser. Un pobre animal con una bolsa de luz en la cabeza. Quién lo hubiera dicho, que es tan fácil cesar a un león, a un perro, a un ave, a un pequeño visón. Que su falta de materialidad y presente los haría susceptibles y temerosos de la luz y la totalidad, la falta de sombra, sombra completa. Es tanto todo como no ver y dejar de distinguir.

— ¿La distinción nos hace libres?
— La distinción nos matará.

Sin ver ni tocar, sin saber y tampoco sentir, Solita se abrazó al espacio, lo hizo suyo, de su olor, de su semblante y color. Anduvo de su brazo, sin pesar en la existencia, realidad y fe. Con ojos inútiles igual que su cuerpo. Solita era pura.

Continua en la próxima edición.

De otro modo lo mismo

CAMILA FERNÁNDEZ

Perro

TEXTO: RODRIGO RUIZ MARDOMINGO

La imaginación es
dada para los soñadores,

Yo he visto cosas
tan bellas,

Que no me queda nada
que soñar,

Y duermo el sueño negro
de los perros.

Y para dormir o desvelarme
me basta con recordar.

Aún, cuando descuido la postura (y parezco hecho de buitres) o cuando los tifones rotos del pensamiento retuercen mi ortografía, me caen tus ojos, aquellos ojos cuya sombra simplemente negaba la duda, y entonces se llenan de truenos o preguntas los huesos donde golpeas, hacen temblar el enredo de bestia muerta y lamida que dejaron tus tiznadas cabelleras.

Cuando vivo en el sueño que dormía tu mano en la mía, y entonces el peso simple y terreno, castellano y románico de tu cabeza me domina el hombro. Y cuando era por fin la galopante calma y el corazón dorado y soplado como un berceo.

Entonces surgía el milagro de mi fuerza casi hercúlea y llevaba el mundo en un hombro y el hombro en un berceo.

Mirada que sube, marea que se alza a los cielos y logra zaherir Su fulgor

— Tenía los ojos pardos
— ¿Como la tierra?
— No, como todas las patrias del mundo.

A punto de despedirme y no dejan restañar al corazón; y no aparto la mirada porque en cualquier momento se hará la luz, se obrará el prodigio.

Son exactamente ese pinar en el que me aventuraba -no me lo habías contado- era cuando estaba niño y no sabía que te había conocido en el pino silente y pacificador que me miraba enamorado con un rayado y naranja haz de luz, y todavía no imaginaba que, de la herida regañada e imprudente, del "¿dónde te habías metido?" iba a surgir la falla que te acabó dando mi corazón.

Cuando, entonces, a punto, exactamente…¿por qué entonces si no te conocía no era el barlovento para morir en tu busca loco en los montes? ¿por qué cuando fue tu risa, tu piel de leche condensada, tu fresco cuello, no dejé lo demás por amarte con todo? ¿por qué no los disfruté para siempre, pardo revoloteo de gorrión, puente veneciano a mi condena, cima de Sísifo? ¿por qué?.

Siempre que te recuerdo son las mismas imágenes.

Las paredes (audaz plural) de aquella ruina, el techo en el suelo (es decir en el cielo), el prado vino también a las cumbres cuyos verdores coronan este peculiar castillo, celeste: profundamente azul (pero el alma roja), la bici vieja que rodea en blanco y acción sus radiadas circunferencias: con cesta, dinamo y ganas cuando el sol o tú me mordéis los labios y la crujiente frente encuentra rápido la sombra acostumbrada: beso.

Escombro y hombre, bastas vigas y zafias risas, el cielo alto y el pecho ancho.

La claridad antes del silencio, las señoras dicen que ha pasado un ángel, desde abajo un mercurio se crece por rozarte y no puede, ya va por rozaros, y cuando va a ser el gesto de las mil veces por accidente me choco con la mandíbula imperial, en ese punto donde los sueños crecen mal y pronto, en esa mala esquina de mesa al pasar.

Y se entruenan mis cielos y los cielos en un chirrido andan gritando con el ronco tono.

La mano entonces hunde sus temores y aparta hacia el corazón la piel y estoy de arena; y un fruto podrido de pera se hunde partiéndose en rojos surcos.

Un luar como una lluvia caliente que dio la única nube, como una oscuridad de los mareos, y los ojos nictálopes ven ceñirse tu piel vacía para preguntarme si fuera ilusión, el techo o cielo se ha reconstruido de estalactitas en mi contra, la angustia de la piel pegada con la piel muerta o las sábanas.

Zumba el recuerdo que el dios envive, y vuelve el ardor de aquella estrella negra que mi carne anda quemando, refulge como el sol que me muerde los labios y ya sólo quedan huesos, los huesos y el enredo de bestia muerta y lamida que dejaron tus tiznadas cabelleras.

Las fauces al frio se revuelven, pero son llanas; orejas que entonan escuchas por todas las direcciones, olor que huye del hocico golpeado y valiente. Y ya casi lo piensa mientras lo recuerda, lo recuerda y ya casi lo piensa, lo piensa y ya no lo recuerda, y ya.

Sin rostro la noche despierta al perro con aquel manto de pájaros que sacude antes de irse, ladra y no lo entiende el dueño, resquebrajados sus bordes y recuerda, pero el olvido lo atiende, escapa vomitando de la vieja ruina con el techo de azul cielo y la hora de azul madrugada.

Sí, eran marrones: como todas las patrias del mundo.

En contra del Nacional-Fascismo

TEXTO: ANDER PAZOS

FOTO: AYO IO

Como me sucede a menudo, no pretendo explicar el presente ni dar soluciones al mismo, pues me parece muy complicado y mi mente todavía no ha tenido el tiempo suficiente para dotarse de los medios y fuentes necesarias para opinar con absoluta certeza acerca de ciertos temas. Sin embargo, debido a la situación que sufrimos en mi país y en muchos otros del auge del nacionalismo dogmático fascista, ya sea Estados Unidos con su lema "América para los americanos" o otros países que han adoptado una postura política muy de derechas, ya sea Hungría. Además, en mi propio contexto, más allá del hazmerreir que causan los partidos de izquierdas en mi país, por su vago conocimiento sobre las cuestiones y sus estupideces, Vox está siendo un partido que está empleando argumentos nacionalistas que claramente tienen un tinte absolutamente desalentador para el sentido positivo del nacionalismo, ese que yo defiendo; la nación como un ser propio-colectivo que se desarrolla. Por esto mismo, esto no solo va de mi desagrado hacia la política de un país, sino hacia una crítica a las posturas beligerantes que atentan contra el verdadero espíritu nacionalista, lo cual explicaré a continuación. Entonces:

¿Cuál es la contradicción intrínseca del nacionalismo-fascista?

El ser humano es un ser social y colectivo, aunque estas dos palabras vengan, en este espacio, a decir una cosa y no dos; por lo que diremos que es social. Si el ser humano es social es obvio que su desenvolvimiento ha de ser social-histórico, por ello veo posible resumir los actos sociales de este individuo social, para este sentido, en dos primigenios: un movimiento de individuación y uno de unión o colectivización (úsese el término que se quiera de ambos).

El ser humano tiene cierta esencia en tanto que esa esencia es un mínimo que nos adecúa para ser nombrados por todos como seres humanos, esa esencia es desarrollar una parte social. Se me argumentará: ¿Por qué sentido hará falta desarrollar esa parte social que es esencial a nuestra definición o sustancia? Simple y llanamente porque me parece obvio, pero por si este argumento no convence, lo cual no me sorprendería daré otro, incluso dos.

Supongamos, como el ejemplo repetido mil veces en antropología, que un niño humano, en este caso francés, se pierde en el bosque y consigue sobrevivir, lo cual no sería algo para nada fácil. Ese niño cuando se encuentre dentro de unos años no será bípedo, no habrá desarrollado el pensamiento complejo por no haber desarrollado el lenguaje, no será capaz de comprender patrones de conducta o costumbres y mucho más. En definitiva, que lo llamaríamos humano por analogía con nosotros, pero en verdad no tendría ninguna cualidad cultural que usamos para definir lo humano. Ya lo dice Aristóteles en su Política, el ser humano es un ser social.

Otro ejemplo, sin irnos a extremos absurdos como un niño sin educación que ha sobrevivido en el bosque, nos parece impensable concebir a un ser humano que no sea social, siempre que particularizamos a un ser humano lo hacemos en un ámbito social.

Luego habría que explicar ambos movimientos sociales: ambos movimientos suceden porque ser un ser social no dota de un proyecto, en el sentido de Sartre, al ser humano. Es verdad que el ser humano no es la nada, pues es un ser social que tiende a auto-preservarse, pero el ser humano solo es algo en tanto que ser humano, no ser social. Cuando llegamos a la sociedad ésta nos acoge y nos da posibilidades, depende de nosotros quedarnos en la ausencia de elección social o elegir, en este sentido socialmente hablando el ser humano tiende a individuarse, a determinarse, y otorgarse así un significado propio dentro de la sociedad. Yo soy yo por el otro, pero en tanto que descubro que soy yo por el otro me diferencio de él, busco en qué sentido no soy el otro; ese es el proceso de individuación.

Los individuos se sienten sumidos en un vórtice de individuos donde no son nada hasta que se empiezan a individuar frente al resto. Ahora bien, individuarse es un ejercicio muy complicado y que estresa mucho, por tanto, en tanto que el sujeto quiere individuarse para determinarse busca apoyo en comunidades en colectivos. Por ello el individuo intenta lograr siempre su individualidad en un colectivo. Para eso los colectivos se tienen que crear pues dotan al sujeto de una base cómoda y colectiva en la que apoyarse con seguridad y de la que partir para determinarse.

Los colectivos y los individuos surgen por estos dos movimientos contrarios, pero no excluyentes como se ha podido comprobar con absoluta facilidad. Entonces, según estos dos movimientos no solo las asociaciones,

organizaciones e instituciones son creaciones de individuos en este unirse, sino que la propia nación también. Cabe resaltar que la unión de individuos en un colectivo no genera una entidad absolutamente innombrable, sino en un individuo propiamente colectivo, el cual está sujeto a la propia individuación y unión. La nación por eso ha sido fruto del devenir de estos dos movimientos entre diversos y largos pueblos y personas.
Cuando nace la nación puede surgir en algún momento el nacionalismo, lo que sucede y en lo cual incurre en contradicción el nacionalismo-fascista, como yo lo llamo, es que abraza un movimiento, pero repele el otro, haciendo entrar en contradicción a la propia razón que es fruto de ambos Este nacionalismo abraza la individuación pues se cree dotada de un valor absoluto y solo busca determinarse excluyendo a los otros como la negatividad a la que se opone, pues ve en ella misma el valor del hombre en su absoluta expresión. Por lo que reniega de la unión con otros individuos colectivos o individuos a secas, pues se cree que eso pone en peligro la propia individuación de la nación, pero eso es falso, pues la nación es producto íntegro de ambos procesos.
De esto mismo se podría deducir que si aceptamos todas las uniones e individuaciones se debería llegar a un individuo colectivo tal y como la nación humana o incluso la nación del ser. Este segundo me parece más difícil, pues el ser no es propiamente social sino relativo en su modo por lo que tendría que ser asumido por los individuos sociales y no en sí mismo por los individuos colectivos y solo ellos en tanto que sociales.
Pues en eso erra el nacionalismo-fascista, en que considera solo el movimiento de individuación y reniega del movimiento de unión.

2do Piso

Los pétalos de almendro son la nieve de abril

La virgen pérfida

Primera parte

TEXTO: BEA RIESCO

Se paró un segundo y se balanceó adelante y atrás sin moverse del sitio para comprobar algo: en efecto, le dolían más los talones que las puntas de los pies. Ni siquiera en la ciudad se había acostumbrado a llevar botines de tacón. Sin embargo, no era muy consciente aún de ese dolor, solo lo sería al llegar a casa, cuando se quitase los botines y descubriese las rozaduras. Mientras tanto, a pesar de sentir cierta molestia, trataba de desvincularse de ella pensando en sus extremidades como simples anexos o prótesis que no pertenecían a su propio cuerpo. Algo parecido le pasaba con los fríos dedos de las manos. No preveía que fuese a refrescar tanto, y la chaqueta vaquera no la abrigaba lo suficiente encima de su vestido de tirantes. Probó a cerrar los puños y meterlos en los bolsillos. Tardaron muy poco en entumecérsele.

—¿Por qué te paras? —le preguntó él, con curiosidad, deteniéndose a su vez. —Por nada.

—Casandra retomó el paso de nuevo. —Me he quedado un segundo pensando.

—Pues me dijiste que piensas mejor caminando que estando quieta. —se puso a su altura y giraron a la izquierda para llegar al callejón contiguo. —Será que me estabas mintiendo.

—No te mentía. Tú mismo me has visto dar paseos mientras reflexiono. Lo que pasa es que cuando llego a alguna idea sustancial me tengo que parar un momento.

—¿Sí? —sonrió, perspicaz. —¿Y a qué idea has llegado, dime?

—A ninguna, da igual.

—Vale, que no me la quieres decir.

—No ahora mismo.

—Bien, lo respeto. —asintió.

No insistió, y permanecieron en silencio unos instantes. «No insistes porque eres un orgulloso, no porque aceptes que no te lo cuente».

—Pensé que ibas a aguantar un poco más. —comentó él, guasón, cuando llegaron a la Plaza Mayor. Estaba desértica.

—Son las cuatro de la madrugada. ¿Cuánto más querías que aguantase?

—No sé, tía, va mucho que no nos vemos. Me apetecía salir de fiesta contigo.

—Sí, y eso hemos hecho. Pero tengo que terminar un trabajo sobre modelos literarios del Renacimiento para mañana.

Él volvió a asentir. Se sacudió el flequillo y le echó otra mirada de reojo. Casandra miraba al frente, sin embargo. Pero no dejó de notarlo. En realidad, llevaba mucho rato mirándola de reojo, como si buscase algo más de cada comentario, de cada interacción. Una concesión más honda, una complicidad más certera. No obstante, ella seguía sin volverse ni siquiera cuando él se la quedaba viendo con fijeza. Se acabó dando cuenta de que las manos

entumecidas le temblaban un poco dentro de los bolsillos. No estaba todo lo desinhibida que pretendía estar, debería haber bebido más.

—Anda, si seguro que sacarás una notaza… ¿Estás a gusto, entonces? Con la carrera y eso. —Sí, estoy a gusto. ¿Y tú?

—También, sí. Cada día me siento más realizado con mi trabajo. —se estiró, hinchando un poco el pecho. —Me vino bien el viaje a Escocia.

El viaje a Escocia. Apenas lo comentó antes del verano pasado, y esa era la típica cosa que comentaba hasta la saciedad. Ni siquiera le gustaban los climas fríos, prefería mil veces los destinos de playa, así que la chica se sorprendió mucho cuando mencionó de pasada ese viaje. Y de pronto, al volver de Escocia, empezó a tardar demasiado en responder a los mensajes y a hacerlo de forma escueta y cortante. Así, terminaron dejando de hablar. Solo hacía un par de meses que él había vuelto a escribirle, queriendo saber cómo le iba la vida. Sin dar más explicaciones. Ignorando por completo el distanciamiento, como si este nunca se hubiese producido.

Casandra apretó la punta de la lengua contra los dientes. «No empieces, no le recrimines nada, ya sabes que si no se va a espantar». Pero menudo imbécil, si nunca le había hablado de ese viaje ni de por qué se distanció después, ¿para qué lo sacaba ahora en la conversación? ¿Acaso quería que se interesase por él? ¿Qué le rogase una justificación por su comportamiento? Mantuvo la boca cerrada. Esta vez controlaría ella la situación.

—Así que te va bien, ¿eh? —siguió preguntando él, cuando vio que el silencio se interponía otra vez. —¿Y qué tal con tus amigos? ¿Conoces a mucha gente?

—Conozco a mucha gente, sí.

—En el bar solo estaban Isa y esa otra chica extremeña que me has presentado. ¿El resto de tus amigas no salieron porque estáis de exámenes?

—He dicho que conozco a mucha gente, no que tenga muchos amigos. No es lo mismo. Él soltó una risilla aireada y metió también las manos en los bolsillos.

—Antes hacías igual, siempre tan taciturna…No has cambiado nada. O sea, no es que fueses asocial ni nada, no me entiendas mal. Sabías cómo caerle bien a la gente, y eras encantadora cuando te lo proponías. Pero, no sé —se encongió de hombros. —A veces me daba la sensación de que no estabas. Que todo te aburría.

—Pues precisamente contigo no es que me aburriese mucho, me interesaba casi todo lo que decías. —tras acabar la frase, que había soltado con toda la intención del mundo, lo vio relamerse con gusto ante el primer comentario que había recibido durante la noche que se podía interpretar como un halago.

—Qué bien que me cuentes eso. Pero ¿y ahora? ¿Ya no te interesa casi todo lo que digo? —Ahora las cosas han cambiado.

—Cas. —esta vez fue él quien se detuvo, y bajó la cabeza con gesto severo. Casandra no tuvo más remedio que girarse y mirarlo a la cara. —Yo siempre te estoy diciendo lo inteligente y lo genial que eres, porque así lo pienso. Y ahora has estado a punto de decirme, por una vez desde que te conozco, que yo también lo soy, al menos que soy inteligente. Dame esa satisfacción, anda. Sé que lo piensas, solo tienes que admitirlo.

Silencio. De nuevo. Pero en esta ocasión el silencio no los rodeó, sino que ambos lo sostuvieron con la mirada y con los labios apretados.

—Creo que sabes cosas porque las has estudiado y te has interesado por ellas, y es algo que me gusta de tí. Pero eso no significa que seas inteligente, y lo mismo aplica para mí.

—Tú sí eres inteligente, anda. —aseguró él, reanudando el paso, con tono de decepción.

—Aún soy muy joven para ser inteligente de verdad —ahora fue Casandra quien se puso a su altura, y se colocó un mechón rubio detrás de la oreja.

—Y yo también.

—Me suena que Aristóteles explicó que la inteligencia no solo consiste en poseer conocimiento y tal, sino aplicarlo además a la práctica.

—Lo sé, pero, ¿qué tiene que ver eso con que seamos jóvenes?

—Pues es muy simple: cuanto más joven eres, menos cosas has vivido. Menos oportunidades has tenido de aplicar tus conocimientos, menos has podido comprobar tu propia inteligencia. A mí me pasa. Siento que todas las cosas que aprendo caen en saco roto y que no acaban de servirme nunca para nada. Que por consecuente nunca seré inteligente, por mucho que lo intente.

—Es una buena reflexión, pero a mí me gusta aprender solamente porque lo disfruto. O sea, me da igual que luego lo que aprendo me "sirva para algo" o no.

—Entonces no eres inteligente, solo un disfrutón. —una broma, la conversación requería alguna broma.

A él le sentó casi tan bien la broma como el halago, y volvió a sonreír enseñando los dientes. —Sí, será eso.

La fachada de la Universidad Pontificia de Salamanca y la Casa de las Conchas aparecieron ante ellos mientras seguían avanzando. Escucharon fuegos artificiales, pero no los vieron. Aquel día era la fiesta de algún santo cuyo nombre ninguno de los dos recordaba.

—Madre mía, lo que te inventas para no admitir que soy inteligente. —arguyó él, guasón. «¿Esa será una broma en forma de reclamo o un reclamo en forma de broma?».

—Qué bonita es esta calle. —comentó, simplemente, ignorándolo.

—Entonces, estudios, bien, amigos, bien… ¿Algo más?

—¿Algo más? ¿A qué te refieres? —ya sabía a qué se refería.

—Sí, ya me entiendes… ¿Estás con alguien? O sea, lo último que supe es que estabas con Fran, el del instituto. Pero aún no me has hablado de él desde que nos hemos encontrado hoy por la tarde, así que deduzco que a lo mejor lo habéis dejado.

Otra vez, silencio. Aunque Casandra había planeado cómo reaccionar en este caso. —Muy agudo tú también.

—Lo siento, si quieres cambiamos de tema, no debería haberte dicho nada. —No, no, da igual. Has deducido bien, ya no estamos juntos. Me puso los cuernos.

—Vaya, menudo gilipollas… —dio un puntapié al suelo, como si estuviese teniendo un pequeñísimo arrebato de rabia. —Pero a lo mejor deberías ser más selectiva con

esas cosas, Cas, ya se veía que ese tío no te merecía y a ti parecía que te daba igual…

—¿Me estás llamando puta?

—No. —esta risa era más nerviosa que divertida. —Por Dios, que va, solo digo que… Sí, eso, que te mereces a alguien mucho mejor que él para estar a tu lado y solo tú puedes escoger.

—Pues anda que tú eres muy selectivo…

—¿Tú qué sabes lo selectivo que soy yo?

—Lo decías en clase, ¿recuerdas? Siempre llegabas hablando de tus líos, de la chica esta de Antropología, de la que era mayor, de la…

—Bueno, hombre, tampoco es que hablase tanto del tema, solo comentaba algo de vez en cuando.

—Que va, de vez en cuando no. Cada dos por tres.

—¿Y eso tiene algo de malo?

—No he dicho que lo tenga. Bueno, no sé, depende de a quién le preguntes…

—Cas. —otra confesión. —Que sepas que me alegro mucho de haber venido. Y de verte. No me quería olvidar de decírtelo.

Caminaron aminorando un poco el ritmo, acompañados ahora por un silencio algo más cómodo que los otros con los que se habían topado hasta entonces.

Continua en la próxima edición.

Nuestra Señora de la Luna bajo los pies

TEXTO: JORGE SALAZAR

FOTO: AYO IO

Veintiún vueltas tuvieron que dar los días de un Julio infinitamente más libre que su epónimo para dar con un lunes que estuviera del revés. Veintiún vueltas dieron los días en la milenaria iteración de un eterno César perdido en un año acróbata y secreto, que fue la próxima década sin llegar a serlo, como lo fue también, en su momento, el cuántico año 2000 superpuesto entre siglos, pues ni siquiera en la era del Internet el siempre romántico vulgo se percató de que el dramático año no fue realmente la inauguración del nuevo milenio según las reglas del calendario, en su lugar optaron por seguir aquella sobrenatural intuición que declara que un Cero siempre asombrara más que el Uno, incluso que el de Plotino, porque aunque hay mucho mérito en señalar la oculta unidad subyacente que se deduce lógicamente de siquiera poder articular un concepto de totalidad, idea sin la cual cualquier conocimiento sería imposible, la forma más verdadera de percatarse del Todo es dirigiéndose más bien hacia el abismo de la imposible Nada, y darse cuenta de que el Todo se salvó de precipitarse por un desfiladero, la ausencia alude a la presencia con más poder que cualquier otra cosa, de la misma forma que una disonancia nos obliga a encontrarnos cara a cara con la solar tonalidad, demasiado visible como para ser percibida directamente. Aquel día lunes, el día después de una suerte de tercera pascua donde tres hombres resucitaron tras cuatro días de entierro en el firmamento, los modernos hierofantes en cuidadosa dirección de las imprentas proclamaron a un millón de norteamericanos las buenas nuevas, valiéndose de unas palabras que previo a este día, de apertura del cosmos al caos, hubieran sido sólo objeto de canción popular y de caprichosas ensoñaciones infantiles, ahora reclamadas por la solemnidad de la publicación: "MEN WALK ON MOON".

En la adolescente nación que había apostado sin éxito en lo que Alasdair MacIntyre describió como un fallido “experimento en el desacuerdo poético”, el significado de estas palabras fue reflejado en los medios públicos, en aquel intento insignia de democratizar los descubrimientos y asombros de cada generación, siguiendo, en el caso del The New York Times, aquel ethos de desacuerdo poético con un regalo para la posterioridad cuidadosamente diseñado durante aquella embriaguez de la inocente y pura ironía Lo que vemos, entonces, en este día, de la autoconciencia frente a un momento de indeterminación pura e inimaginable libertad es una apuesta realizada por los ojos deseosos de las estrellas que sobresaltan del cuerpo demacrado por la circunstancialidad y necesidad terrícola, es una apuesta por la incertez. Mas, como sabemos en nuestra sórdida contemporaneidad, en nuestra propia ironía sobre los antiguos que los futuros, como nosotros, verán con el mismo hastío, nos damos cuenta de que en realidad era la recurrencia el peligro que se debía aguardar

y la certeza lo que se debía temer, por un momento pareció que nuestros espíritus eran tan amplios y fríos como el espacio ilusoriamente conquistado, pero, como bien sabemos, la Guerra Fría inconcluyó sin la realización de aquellos sueños febriles de militarización espacial que, a pesar de su cada vez más lejana realidad, aún embrujan el total de la imaginación popular de cinco generaciones deseosas de ver cumplida la promesa de nuevas chispas en lo nocturno de la bóveda celeste, sea cual sea su forma. Asimismo, tampoco se dio el descubrimiento de nuevas razas que prometían sazonar nuestra cotidianeidad con nuevas especies, ni el vuelco hacia la hermandad global de una hipotetizada humanidad unida en domar a los dioses uránicos que por tres mil centurias la habían esclavizado.

El alunizaje, como ilustra la existencia misma de la tendencia por parte de algunos de los miembros más exhaustivamente racionales de nuestra sociedad en postular una hipótesis kubrickeana (referida por algunos como teoría de conspiración, cuando esta es, en realidad, la naturaleza de cualquier teoría), pareciese haber sido un exuberante arrebato artístico, como los ensueños arquitectónicos de oníricos revolucionarios como Boullée, demasiado preciosos como para ser prácticos, es decir, como para ser realidad si se sigue la autoimpuesta profecía de utilidad. Justamente, me inclinaría a pensar como obvia la hipótesis de una correlación directa entre el progreso del discurrir de las generaciones y la ininteligibilidad del hecho lunar. Propongo yo mi propia conspiración al afirmar que eventualmente, y si no es que se ha dado ya, la mayoría de los escolares en el momento de revisitar el mito definitivo del siglo XX, se encontrarán estupefactos ante el aparente fanatismo que en un imbécil trance llevaron a las llamadas superpotencias globales a barajarse el destino de la terrenalidad por la más dramática exageración de un trivial tribalismo, por supuesto, tal pensamiento (común ya en un importante sector de la población) al pronunciarse enjuicia mucho más sobre nosotros, tanto como indignos alunizadores y filisteos críticos, que de la preciosa Luna misma.

Lo que quiero decir, y lamento la posible confusión por tan gran número de digresiones, es que el lunes 21 de julio de 1969, un día después de que el hombre pisara la Luna, The New York Times en un histórico número hizo la consciente decisión de publicar una inédita sección donde se recogían las reacciones inmediatas por parte de lo que se llegó a juzgar como los naturales y más apropiados representantes de la humanidad norteamericana. Entre ellos se encontraba una deliberadamente heterogénea colección de figuras mediáticas, indecorosos pero sapienciales académicos y un niño de trece años. Famosa en años recientes ha sido la viralizada paralítica reacción de un solemne Picasso, quien no sólo fue incapaz de siquiera alzar la cabeza y acceder a beber así fuese un sorbo del opalescente vino de las blancas uvas extraterrestres, sino, más bien, de retraerse, presumiblemente en su sillón, al proferir con rocambolesca pesadez un I don't care. De igual manera tenemos al entrañable antisistema Saul Alinsky, quien en su más honesta y pura farsa, aquella que le ganó la amistad del Santo Padre de la más longeva y sistemática institución, desea un fortuito exilio lunar para la "Administración" (hay ciertamente algo profundamente enternecedor en prometer nada menos que la Luna como una nueva Santa Helena para los patéticos napoleones de los años 70). Proseguimos entre ecos de misticismo cósmico oriental (que ya pronunciaron todo el objeto de este ensayo, con mucha más facilidad), cálculos irreprochables de ganancia material y universales refranes humanísticos y encontramos alzados a numerosos fascinantes faros, en particular aprovecho la ocasión para apuntar el mérito en consultar la breve y visceralmente trascendental opinión de Nabokov, al igual que la confusa opinión de aquel elegido representante de las juventudes de trece años que varía entre el primitivo e impulsivo asombro infantil que se encuentra en la raíz de toda moralidad, como descubrieron Anscombe y Chesterton, y una siniestra inclinación que refleja la decadencia de su adulta sociedad. Más, de lo que quisiera en esta ocasión ocuparme, es de un particular comentario proporcionado por el teólogo Walter Burghardt. En su sección, quizá una de las más sobrias de toda la página, el metódico filósofo enumera algunas de las virtudes de su profesión, recalcando lo que describe como la fascinante paradoja que es la intersección entre cautela y aventura. Sobre el resto hay mucho en cuanto a lo que fuertemente discrepo y me ubicaría, más bien, en el lado de quien voy a injustamente olvidar, el Patriarca Atenágoras de los Ortodoxos griegos, por lo que vuelco mi atención más particularmente a la sutilmente sobrecogedora conclusión del analítico jesuita Burghardt:

"So when the first man walks on the moon, my joy will be tempered by sadness. For I shall be thinking of the men who still walk this earth"

Encerrada en esta observación está el drama que tan correctamente dilucidó el humanismo cristiano y la tradición profética, por su fuerza paradójica hace de la cuestión lunar la cuestión solar, humana y divina, pues en contemplar nuestra relación, de regocijo o de lamento, respecto a las divinidades celestes se encuentra la cruz que atraviesa el medio camino de este Edén hecho valle de lágrimas, anticipo ya, que la respuesta está en encontrar el oculto rostro humano que nos contempla de vuelta.

Mircea Eliade en su poderosa articulación del drama humano, producto de su apasionado intento de salvaguardar la religión de la reducción totalizante que pretendían los positivistas y materialistas de su generación, no logra vislumbrar la esencialísima verdad subyacente en cada religión considerada desde sus propios términos, en cambio, sí logra con una penetrante y conmovedora fuerza participar en la creación de un mito, de una teología cósmica para la era crítica, la Verdad en la obra de Eliade no se encuentra en la literal descripción cuasi-estructuralista de los procesos que devinieron en la creación de los cultos y en los progresos que terminaron por discurrir en el monoteísmo, como si fuese el cauce de un río que desemboca con obviedad en el mar, sino en su verosimilitud, la teología de Eliade, entonces, es una que llega a funcionar como cualquier otra exitosa teología positiva, no por verdad, sino verosimilitud, por analogía. Dicho esto, cabe recuperar vagamente algunas de las perspectivas de Eliade sobre las divinidades lunares que, para el teólogo rumano, como todas las demás divinidades se deducen, rectamente, del asombro que provoca la contemplación de la naturaleza y de la alienación que se da frente a su arbitrariedad, lo divino es un símbolo ambivalente y por lo tanto ciertamente temible, si alzamos los ojos para ver la Luna y seguimos sus ritmos es porque anticipamos la muerte que pregona, existe en el primitivo rito lunar una profunda alienación que parece ser, siguiendo la descripción de Eliade, el producto de desplazar nuestras esperanzas y voluntades hacia el caprichoso designio de la naturaleza, hacia el imposible e inusual milagro de la recurrencia, que amenaza más que el desastre súbito, con hacerse con nuestras vidas.

Frente a huracanes y terremotos parece haber, por lo menos, la posibilidad de mantener cierta ilusión de libertad: un campo abierto de decisiones y eventos que pueden variar de una forma u otra ya sea para condenarnos o salvarnos, pero, ante los inevitables ritmos de la vida, como la muerte, no hay más que hacerse pasivos espectadores, la Luna es diosa fértil y diosa fúnebre, se lleva a las almas al anochecer como las trae con el amanecer, la humanidad se encuentra atrapada en un ciclo despiadado, e incluso las diversas resurrecciones: del Sol, de las semillas subterráneas o de las cigarras, se encierran en el mismo marco determinístico y poco ofrecen en cuanto a libertad. El hombre, un dios roto, se ve forzado a conocer su esclavitud y la inevitabilidad del desastre. Mucho hemos construido sobre esta estructura básica y por más sofisticados que sean los males a los que hoy en día nos enfrentamos estos siguen siendo los mismos demonios y dioses caprichosos, así los éxtasis lunaticos que fueron revelados a hombres encorbatados ya sea en la Casa de Representantes, en el centro de control en Cabo Cañaveral o en un sillón frente al televisor fueron producto de una similar alienación y de la pesimista resignación ante las siniestras fuerzas que juguetean con cada una de las vidas, pues este fue el mismo deseo que impulsó a la nación más insular de Europa a costear barcos hacia cada costa fuera de allí, es aquella misma razonable y empática solución que encontraron los monásticos epicúreos ante la caída de la polis, como apunta Chesterton: "Las razones para creer en Australia son principalmente tan sentimentales como las más sentimentales razones para creer en el Cielo", en la esencia del imperialismo hay un impoluto orgullo que cree las cosas demasiado hostiles como para ser amadas y por ende busca su suerte en la promesa de algún paraíso lejano y recluido, el imperialista, que no necesita ondear ninguna bandera para serlo (los imperialistas contemporáneos generalmente optan por no hac-

erlo), se eleva en la posibilidad de encontrar aquel ya mencionado imposible Cero para empezar desde él, cuando, en verdad, dos principios sobresalen: primero, una cosa debe ser amada para ser amable y, segundo, el hecho de que transitamos en un mundo enteramente formados de Unos, el Cero existe tan solo para aludir a su existencia, buscarlo es buscar aquel mismo espejismo camaleónico que ha asumido las diversas formas de jardines, unicornios, fuentes mágicas, lagos colmados de oro y Edénicos paraísos ya sea terrestres o extraterrestres, cuando el verdadero objeto de todos ellos es sorprendernos más del hecho de que los caballos no tengan cuernos o de que las algas crezcan naturalmente en el agua, a diferencia del, entonces, muy inferior oro. Muchos ven aun proyectada en la Luna y los astros la inevitabilidad del destino humano, la Tierra se nos ha hecho insostenible, el desastre político y ecológico es inevitable, hay que preparar nuestra expresa salida antes de que la pudrición del hediondo cuerpo terrestre se expanda hasta lo que nos es más preciado. Eventualmente, esta alienación se hace con la máscara de la promesa de un destino mayor, como lo representa muy bien la ciencia ficción, ahora abandonamos nuestra tierra para superarla, no somos indignos de ella, somos más dignos que ella, para domar más planetas como lo hicimos con este y acceder a la honorable comunidad intergaláctica de seres avanzados en su capacidad de cumplir con mayor eficiencia la baconiana aspiración de estrangular metódicamente a la naturaleza como los vengativos hijos de nuestra cruel Madre. No resulta extraño que para muchos de los más arduos procuradores de la sostenibilidad ecológica esta es deseable sólo en cuanto a que la incapacidad de frenar el desastre antropogénico significaría un fin a la oportunidad de continuar la explotación de mayores y mejores (más eficientes) maneras. Pero lo que realmente está en el centro de estos deseos es el claro y frustrado deseo de ver a la hermana Luna y al hermano Sol como tales y no como tiranos, algo que nos parece imposible pues nosotros somos seres pensantes, con voluntades e ideas de compasión y amor, siquiera de rivalidad y odio, mientras que la naturaleza, desde el caracol con su enramada y vacía mirada hasta la mentira que es el aparente luto de un elefante, pareciese ser enteramente mecánica, como las reacciones de las bolas de un billar que no sienten ni el más mínimo temor, pesar o resentimiento frente hacia sus compañeras que embisten violentamente. Ante esto, o deducimos un profundo engaño detrás de aquello que llamamos consciencia o afirmamos con violencia una radical emancipación, en ambos casos, el resultado es trágico; no nos reunimos con nuestros añorados pares y permanecemos como una especie solitaria en la inútil cúspide de la infinitud.

G.K. Chesterton parece tener esta preocupación en el centro de su obra, tanto sus largos aforismos que ocupan el espacio de una decena de libros para asestar el mismo punto, siempre con originalidad y nunca con hastío, como en sus brillantes ficciones: en sus misterios detectivescos y en sus duelos de espada. Una de las ocasiones donde blande esta noción perdida, pero primordial y básica, respecto a la sobrenaturalidad de la naturaleza (cuya afirmación es necesaria para llamarla hermana y poder compartir un mayor y mejor Padre, de quien ambos heredamos sus rasgos) es en la descripción que hace del intransigente conservador y deuteragonista de la novela La Esfera y la Cruz, el natural sobrenaturalizador MacIan, quien por esa virtud, anti-aristocrática, logra ser más religioso que el tolstoyano y más vital que el nietzscheano:

> Evan vivió como un hombre que camina por una frontera, la frontera entre este mundo y el otro. Como tantos hombres y naciones desarrollados en contacto con la naturaleza y las cosas ordinarias, entendió lo sobrenatural antes de entender lo natural. Había visto ángeles misteriosos arrodillados en la yerba, antes de haberse fijado en la yerba. Supo que las vestiduras de Nuestra Señora eran azules, antes de saber que las eglantinas holladas al pasar eran rojas. Cuanto más profundamente penetraba su memoria en las oscuras moradas de la infancia, más y más se acercaba a cosas inefables. Durante toda su vida consideró el mundo sublunar a manera de residuo divino, como restos inconexos de su primera visión. Cielos y montañas eran las heces espléndidas de otro lugar. Las estrellas, joyas perdidas por la Reina celestial. Al marcharse, Nuestra Señora se había dejado aquí las estrellas, casualmente

Así, encontramos la misma llave dorada que el inmortal inglés describió en su autobiografía y le salvo del suicidio, así damos recorrido al viaje dialéctico que está en el centro intuitivo de todas las mitologías y nos damos cuenta de lo que siempre hemos tenido. Desde nosotros mismos podemos observar las marcas de la naturaleza y concluimos científicamente que la naturaleza aborrece la consciencia y la voluntad tanto como aborrece al vacío, tanto como aborrece la libertad y esta es la realización última del misterio que llamamos cristiano, de otorgarle a Dios y a la divinidad un rostro, una voluntad, una corporalidad que podemos tocar, hablar e incluso heterodoxamente masticar. Entre el ayer y hoy perdimos la visión del mundo como teofanía, como manifestación de la que hacemos parte y en la que nos explayamos, y esto, quizá, no sea del todo malo, en poder cargar en nuestras vidas personales las mismas cruces de las vidas colectivas e históricas no llegamos a perdernos el drama y el romance de lo que Chesterton describió como una “aturdida ignorancia”. En haber visto en el vacío la terrible posibilidad de una cruel y fundamental ceguera detrás de cada supuesta belleza de la creación, nos alzamos en el hecho fáctico de que esto no es así, y cuando abandonamos las oscuras noches de pesadilla, no solo los astros, sino que la inevitable y recur-

rente Luna brillan con mayor esplendor, en esto, es cabal rendir un homenaje a la visión apocalíptica de San Juan, cuando nuestra verdadera Madre se asomó entre las tinieblas y, quizá, en otro lunes del revés, como nosotros hace alrededor de cinco décadas, se puso la Luna bajo los pies, conquistó, verdaderamente, la muerte y el ciclo inevitable, con la apertura de un maternal abrazo en Cruz, y nos acogió hijos, a nosotros, a la hermana Luna y al hermano Sol: las preciosas glorias del Cosmos hecho Hombre, pues nosotros no morimos ya para Él, sino Él para nosotros. El significado de hacer de la Luna divertidos zapatos de bufón, es que con nuestro destino caminamos, alegres y ligeros, lo suficiente para suspendernos en el espacio y coronarnos con las estrellas.

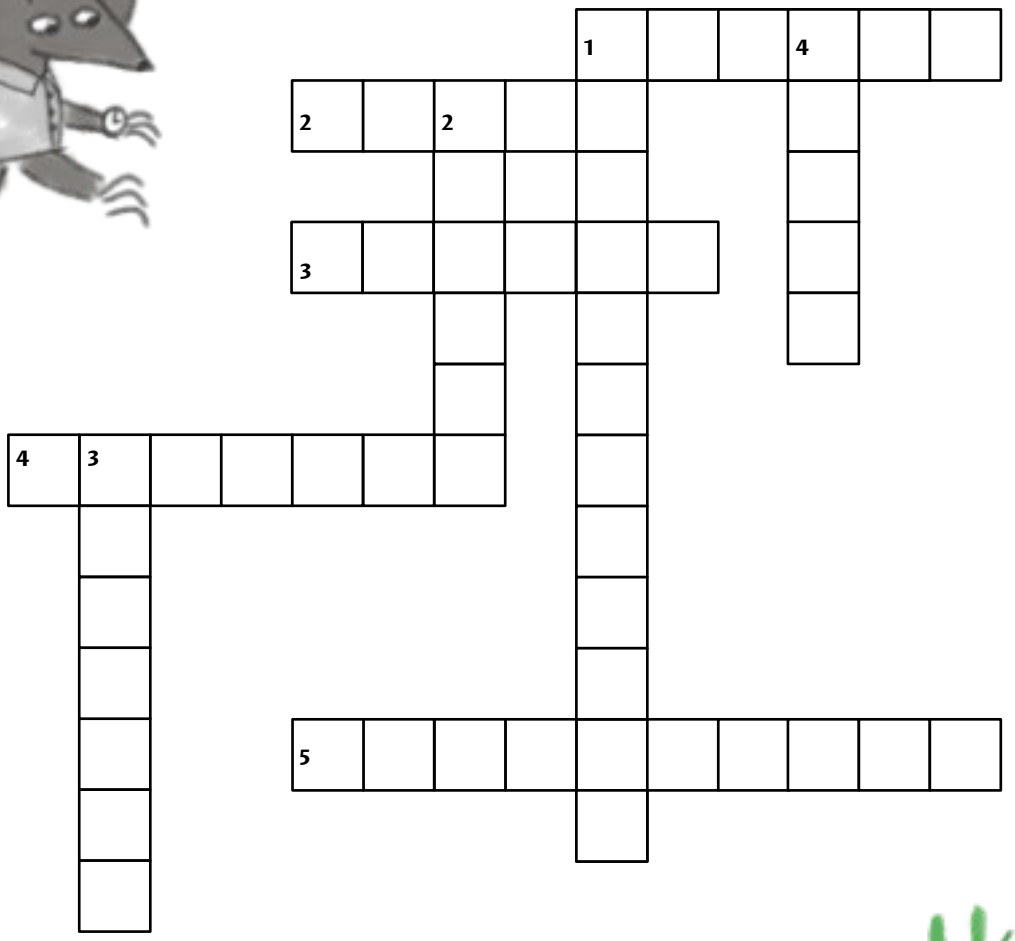
En aquellos exitosos momentos, cuando logramos romper el fondo de lo real, paradójicamente por la acción de despegar, logramos exponer las raíces comunes del mundo, el problema, entonces, no es haber o no llegado o regresado a la Luna, sino el que ya no sabemos verla, y no lo hemos sabido por mucho tiempo. Estos momentos donde se nos revela la cruz en el centro del mundo tanto público como privado, pues son el mismo, son raros, más inevitables en los transcursos de las vidas. Estos momentos son lo que los religiosos han llamado con anhelo el llamado de la Gracia, el encuentro con un hombre herido en el camino a Jerusalén, una encrucijada, la trompeta de Jericó, el paso de un cometa o la coincidencia de las perfectas condiciones meteorológicas y de alineación astral que nos permiten abalanzar un cohete hasta la posterioridad.

Estos momentos a todos nos vienen, a pocos les recurren, a menos les impacta, quizá, si en aquel lunes del revés, en el que tuvimos la Luna bajo los pies, hubiéramos reconocido su epifanía moral, ante nuestras modernas y cartesianas insensibilidades, si nos hubiésemos dado cuenta de que el objeto real en plantar una bandera en aquel espectral mundo muerto o de jugar golf en la más blanca y perfecta pelota jamás diseñada, era tan solo el de ver plantado el más excéntrico árbol entre las soledades del polvo estelar y de invocar nuevamente a la caótica Fortuna para propulsar nuestra pequeña pelota de golf en un ángulo tal y con condiciones tales para que salga disparada hacia la órbita lunar y logremos, con esfuerzo y asentimiento divino, sumar un pequeño y pálido satélite más a las pequeñas y pálidas glorias del Cosmo, que a pesar de su infinidad se nos hace pequeño y, por ende, realmente tierno. Ahora que nos encontramos ante la desilusión que implica dilucidar la aún palpitante pérdida de dicha oportunidad de renovación cósmica podríamos inclinarnos a pensar que tan sólo nos queda esperar hasta la próxima gran revelación (o revolución) como si fuéramos aquellos científicos eternamente expectantes de Kuhn y Lakatos, más el propósito entero de estas observaciones ha sido, justamente, el de dar guerra a este desliz inconsciente, tampoco presente en el auténtico copernicano, pues no solo se trata de tener la capacidad de algún día poder pisar la luna como si fuese, otra vez, un julio del 69, sino de poder pisarla a ella, y a Marte, y a América, y a Madrid, y a nuestras casas en la infancia y nuestras aulas de clase, ahora como si fuese aquel primer día, antes del calendario, cuando los peces volaban en un caótico fondo azul originario al igual que lo hacen hoy.

CRUCIGRAMA

CLÀUDIA

Tienes un amigo que se pone triste a la tercera copa y es porque es viudo de las dos primeras.



Verticales

1. Acción simultanea no prevista.
2. Constructo humano que permite ordenar sucesos.
3. Iniciar una conversación.
4. Constituye los rasgos propios de un individuo o colectivo.

Horizontales

1. Sendero transitable.
2. Espacio cerrado dejado al descubierto; puede ser sitio de ocio.
3. Árbol oleáceo con gran capacidad de adaptación.
4. Viaje físico o espiritual de un individuo.
5. Rasgo por el cual puedes diferenciar una cosa de otra.

Soluciones:

Verticales 1. Coincidencia 2. Tiempo 3. Entablar 4. Identidad

Horizontales 1. Camino 2. Patio 3. Fresno 4. Periplo 5. Distinción

3er Piso

El radiador es un costillar con corazón ardiente y mucha hambre.

365 Días de Amor

TEXTO: HÉCTOR BENITO GUTIÉRREZ

8 de enero.

¡Salta ninfa oculta en la tierra! ¡Salta ilusión de quienes pueden verla!

¡Salva a las criaturas de esta foresta! ¡Salva las almas de quien amenazan con prenderla!

¡Vosotros espíritus de la madre sabia! ¡Vosotras amigas de la armonía y la calma! ¡Necesitamos ayuda! ¡Gobernamos olvidando quien nos amamanta con la lluvia, quien ante toda enfermedad nos provee de curas, quien antes que nosotros trabajó incesante por muchos años hasta dar por resultado el mundo que habitamos! No entendemos que este mundo, moribundo y tan absurdo, no es más que el resultado de nuestra ignorancia del pasado. No vemos que los cambios son el resultado de los actos que llevamos a cabo, pues, aceptado a medias tintas que la naturaleza es la que dicta, proseguimos ignorando nuestra responsabilidad en el caso.

Nos diseñaron, ninfas, nos diseñaron para ser criaturas responsivas, para que nuestras dotes reflexivas dieran lugar a nuevas posibilidades interactivas ¡Tanto hicimos y tan poco entendimos! Que nuestra voluntad no son designios divinos, que esta capacidad es una más en la inmensidad, que si nos distrae de cooperar y al final nos matará.

¿Dónde está la reflexión? Se tornó en conspiración. ¿Y qué fue de la capacidad de adaptación? Nuestro exceso la engulló.

No es todo oscuro ni tan extraño: en la vida hay belleza en todos sus estados, pero temo, ninfas a quien hablo, que nuestra luz apague otras sin que la necesidad atienda el caso. Temo que nos alejemos y no nos reconozcamos, fantasmas de los campos, que al independizarnos olvidemos el estar a vuestro lado y nos convirtamos en extraños a nuestra madre, hermanos y la parte de nosotros que con ellos se ha formado. Me asustan estos días en que no me reconozco, en que las tareas humanas me retienen y todo me sabe a poco. Una ambición desorbitada, un hambre nunca saciada. Nos corroe. Nos empuja a nuevas fronteras, a hacer trampas, a aplicar las dotes reflexivas para abrir puertas que no estaban diseñadas…

Y en ese empeño, en ese camino avocado no se sabe hacia donde, olvidamos que existe un equilibrio que a nosotros no responde.

¡Amemos a la ninfa oculta en la tierra! ¡Amemos la razón que nos permite verla!.

17 de enero.

"¡Pam papam!" hacen los libros del escriba al caer sobre el escritorio. "¡Plop flip!" hace la pluma al pasar del tintero al papel. Con eufóricos gestos, grafía a grafía, va machando con negro lo que quiere poner ¡Cuan rápido pasan las ideas de la cabeza a la lengua es cuan rápido le toma a él escribirlas veces tres! ¡Tanta celeridad! Parecería que se rasgaría el papel si no fuera porque antes debería arder. Y lado a lado, de arriba a abajo, plasma su trabajo en signos que leer. Hubo un tiempo en que se escribía para no olvidar lo contado, pero esto… ¡Esto es devoción por lo encontrado e impaciencia por darlo a conocer! Es tanto lo que amamos a este u otro conocimiento, pero por algún motivo, no nos basta con retenerlo y algo nos pide compartirlo, como si fuese un paso necesario para poderlo tener, el que otro lo reconozca y lo pueda entender.

"¡Fupam!" hace el libro al cerrarse. Visto y no visto ha terminado la obra y la tinta se ha secado en un santiamén. Corre el autor por los pasillos del castillo como si la obra fuese a caducar entre sus manos si no se apresuraba a guardarlo en su biblioteca. Queda satisfecho sólo cuando llega y entre tomo y tomo guarda otra pieza ¡Qué portentosa colección! Hay aquí saberes sobre prosa, ciencias, composición… La nueva adición se suma a la lista de biología. Estaba de paseo por los jardines señoriales este sabio apenado porque habían sido sus colegas ordenados a partir a una expedición en tierras lejanas y él se había quedado prácticamente solo con las ranas ¡Pero que ranas! Estaba el anciano junto a uno de los pantanos más descuidados por los jardineros cuando vislumbró una rana de colores que nunca hubiera podido sospechar es ese animal. Y brillaba… ¡Oh! ¡Las cristalinas aguas de los lagos en el atardecer empalidecerían de vergüenza ante semejante brillo! No se atrevió a recogerla

por conocer de buena mano los peligros que una rana como aquella podía representar, de modo que la rondó, celosamente observando desde todos los ángulos ¡Si aún hubiese sido joven habría subido al árbol! Una vez determinó que había estudiado todo lo que le permitía su moderación, emprendió la carrera hacia el habitáculo en donde pasaba los días encerrado. En el camino se cruzó con un sirviente y tan agitado le vio este que pensó que huía de algo. Aun cuando hubo dejado el manuscrito el letrado le seguía carcomiendo la emoción ¡Oh! ¡Que sorpresa tendrían sus colegas cuando regresaran y encontraran los detalles de una nueva rana en su colección! Irían juntos a buscarla al lago y se contarían las historias de su travesía bajo un árbol.

De nuevo nuevas nupcias

TEXTO & FOTO: AYO IO

La diferencia entre el infierno y el cielo es que el infierno es siempre donde estás, y el cielo es donde no llegas.

Ha vuelto a haber otro terremoto.

Cuando ocurrió el primero, estábamos ambos en casa. Tú estabas jorobado, leyendo, con las gafas posadas sobre el puente de la nariz, balanceándote como un trapecista en una sola punta de la pata de la silla. Todo empezó en la yema. Sacudió, hasta reventar, el líquido viscoso derramándose por todo mi plato. Hasta que pequeñas gotas cayeron sobre la alfombra imitando el ruido de una ducha a medio cerrar.

Entonces te levantaste.

El plato, el jarrón (con los jazmines que trajo tu hermana), los cubiertos, el libro, el té, el café, la mermelada, la mantequilla y la sal se deslizaron con ímpetu fluvial.

Lo siguieron con el mismo lúbrico desbordamiento; el sofá, las estanterías, el piano, la tele, y antes de que cayeran las sillas, nos agachamos instintivamente para arraigarnos más al suelo. Entonces, arrodillados, nos arrastramos hasta unirnos, estábamos cegados por una oscuridad moldeable, buscábamos la forma del otro, rechazando lo inestable, nos abrazamos.

Allí es cuando todo sacudió, como si una niña viciosa hubiera decidido agitar su casita de muñecas. Con una fuerza y vehemencia injustificables. Dios muchas veces actúa como un niño, un niño que no tiene a nadie que le riña.

Permanecimos abrazados sin decir palabra. Los dos cerramos los ojos y solo los abrimos cuando ya no sentimos nada más moverse. Casi con miedo de que tus palabras tumbasen algo más, me susurraste “creo que ya pasó”.

Tú te tenías que ir y, aunque claramente sacudido, si te ibas ahora llegarías a tiempo al trabajo.

Me miraste con urgencia y te asentí que sí. De manera inútil, y actuando como dos parapléjicos, nos apoyamos, empujándonos y alzándonos, el uno al otro, hasta estar otra vez en pie. Como si esa corta eternidad nos hubiese provocado olvidar toda nuestra vida bípeda.

Te acompañé a la puerta y te insistí en que te quedaras. “Solo hoy”, te dije mirando al suelo. No quería aguantar otro día sola. No aguantaba más aquella vida vegetal, encerrada en aquel invernáculo, las ventanas pegadas a la costa, lo cual significaba que estaba bajo la supervisión constante y directa del sol, nada se anteponía a mí y el fin del mundo.

En aquel entonces yo no tenía trabajo; me acababa de graduar y llevaba ya dos semanas buscando cualquier sitio que me contratara. Ni siquiera necesitaba que me pagasen (obviamente iría bien, pero aún tenía algo guardado del verano anterior). Necesitaba hacer algo, salir de casa. Yo no podía estar largo rato sola en el apartamento, sabíamos que eso terminaría mal.

Cuando te fuiste, salí a la terraza. Desde arriba podía ver el destrozo que el terremoto había dejado en las calles. Pensé casi con gracia, que la ciudad había sido metida en alguna batidora, quedando despedazada.

Aquel primero nos hizo agarrarnos más el uno al otro. Éramos nuestro sustento. El uno andaba en muletas sin el otro, y solo cuando volvíamos a estar juntos recuperábamos la pierna amputada.

Los días que pasaba sola cada vez se me hacían más incómodos y difíciles. Ahora, recuerdo como una vez me dijiste: “Nunca nada nos vino fácil a nosotros”.

Por supuesto, era lógico pensar que nos íbamos a casar. Solo podía ser así, sabía que tú te sentías igual.

Veía nuestra tarta. Cada noche antes de dormirme; la pensaba: sería alta, con muchísimos pisos, completamente cubierta de blanco y, por dentro, sería negra, con una confitura roja de relleno que cundiera por cada una de las copiosas capas.

Como de costumbre, antes de dormirme vi la imagen, pero esta vez, cuando la cortaba, las capas eran el infierno del reverso, cada capa, otra siniestra circunferencia en llamas.

Una enorme náusea se apoderó de mí, cogí un pañuelo que tenía a mi lado pensando que iba a vomitar. No subió nada. Me giré, y allí estabas plácidamente dormido. ¿Cómo conjugo el amor con la duda? Capaz, sea la única verdadera pregunta conforme a Dios, pero yo te la dirigía a ti.

Unos meses antes de que cumpliera el año del primero, volvió a ocurrir. Esta vez estábamos paseando por la línea de la costa, era un viernes, yo ya volvía a trabajar y los dos teníamos aquella tarde libre. Ya no sé de dónde era que veníamos, pero los dos estábamos con ansias de volver a casa de una vez; el incesante horizonte no permitía que nos juntáramos en la intimidad del encierro de la carne del otro. El ardor se propagaba en mi interior por la dactilidad de tus labios.

La segunda vez remontó con hambre, hambre de engullir, y de tragarse lo que una vez ya fue tierra, y así retornarlo de nuevo al vientre maternal.

Entonces la tierra crujió y se fracturó con la misma sencillez como quien rompe la cáscara de un huevo. El partirse de las tierras parecía un hecho casi mundano. Las montañas oscilosas observaban con solemne indiferencia, sabiendo que esto ya pasó hace siglos.

Vimos toda la baranda caerse para atrás.

-"Corre". Me dijiste, pero no me supe mover.

Caían escombros, farolas, personas como quien lanza pétalos sin pensar en cómo recubrirán el suelo.

El mar se estremeció y quiso emparchar las largas fisuras que abrían el subsuelo a nuestros pies.

Parecía como si Dios hubiera descartado nuestra ciudad, e infeliz con su esmero, decidiera aplastar el mapa y lanzarlo a la papelera para volver a emprender su diseño.

Las grietas se iban multiplicando; intentaba mirar qué había en ellas, a ver si llegaba a captar un destello del viejo infierno, del que ya hacía tanto que soñaba.

El infierno no da miedo a quien lo reconoce.

Tú seguías diciéndome que corriera para buscar asilo. Me arrastrabas adelante tirando de mis brazos y yo avanzaba pegando zancadas espaciales mientras el mundo crujía.

Caí, caí entre las grietas cuando di un paso brusco. Y vi por primera vez que era el infierno, y lo que era era el abandono.

Las tinieblas no eran más que el pecado de ver y no poder desver lo visto.

La penumbra me revolvió y me masticó, me masticó con gula y fervor, hasta escupirme de nuevo en lo alto.

No me ha querido tragar, la tierra que me ha esculpido no me ha reconocido de su cuna, y no me ha querido devorar. ¡El infierno me ha rechazado!

"¿Qué has visto?", me preguntaste. "No te sabría decir", contesté.

En el acto de mayor pasión que te vi cometer, te zambulliste del mismo modo que solo te había visto hacerlo desde la palanca más elevada de la piscina municipal. Deslizaste tu cuerpo entre los márgenes rocosos.

El mundo tiritaba en tu ausencia. Ahora sí podía avanzar, pero no podía dejarte allí. Que si la tierra te escupía como a mí y no había nadie que te cogiera.

Esperé, esperé, esperé y esperé. Hasta que vi la marea bajar y el sol que me asfixiaba bailar, y pues tuve que afrontar que a ti sí que te tragó. Y ahora, ¿cómo iba a caminar yo manca de un lado? ¿Qué iba a hacer yo con mi corazón bifurcado entre arriba y abajo?

No sé cómo llegué al piso; no sé cómo transcurrieron los siguientes días; ya no me acuerdo de dónde fui ni si volví.

Después de volver del abismo, ya no hay nada más.

Ahora quedan todos los platos amontonados, ya me he fumado todos tus cigarrillos, faltan muchos muebles y algunas de tus cosas que habré vendido en espasmos sonámbulos.

Salgo al balcón a fumarme el último piti que queda en la cajetilla. Con mi mano tapo el sol que me llega recto a los radios de mis ojos y juego con sus rayos, abriendo y cerrando los dedos de la palma. Las grietas que crea mi mano me devuelven a aquel día.

Me sentía culpable, culpable por haberte dejado caer, pero más por haberte empujado.

Filozosia

TEXTO : ADAYCILLO
FOTO: CAMILA FERNÁNDEZ

I

Es y siempre lo será Salamanca
Mi ciudad natal a causa del hado
Mas sueño hallar mi final a tu lado
Yaciendo en tu sedosa cama blanca

Me harté y deserté de la España estanca
Lejos, a tu vera, autoexiliado
Fundaré un país idealizado
Gobernado por tu sonrisa franca

Que esté toda frontera demarcada
Por altas cordilleras escarpadas
De los dulces pliegues de tu almohada

Que no tengo más patria deseada
Que morar los valles y las cañadas
de tu pulcra y grácil piel nevada

II

Tiempo y distancia son tan solo meras
Medidas que no logran doblegarme
Aunque nunca cesen de suplicarme
Que te olvide, mantendré tus banderas

Me dan igual las lenguas extranjeras
En qué lugar he de matricularme
En qué filología he de graduarme
Para hablar la lengua de tus caderas

Condenado a ser eterno viajero
irrelevante el destino al que vaya
Si no lo eres tú, seré un forastero

Y si optas por regresar, yo te espero
En el crepúsculo de cualquier playa
Ja kocham cię, Filo-Zosia, te quiero

Luis

TEXTO: RODRIGO RUIZ
FOTO: AYO IO

Ha sido una Semana Santa muy larga y he conocido a Luis, es un hombre con calidez de banco cuando atardece en verano y por el codo te empieza a ascender un frío insospechado. Se ha acogido a mi llegada lleva desdibujados los cuadros en la camisa de un par de meses cuando se quito el jersey de las ocasiones.
Después de hablar en el camino no nos acabábamos de despedir, me ha invitado a pasar a su casa, aunque el techo está derrumbado y está hecho todo un desastre y ya lo verás; no pregunto.
Luis vive en una de esas casas de piedra cuyos constructores se han molestado en enfoscar vagamente y en amueblar con mucho más celo. Dentro no había una palangana ni un nevero, había un fregadero en regla y un frigorífico americano; la cocina viste bajo sus escombros azulejos (pobres, pero cariñosamente alineados), en efecto toda superficie más o menos plana y de extensión casi improbable lleva con mimo un tapete laboriosamente bordado.
"Siéntate dónde puedas" me ha dicho el hombre, aun así, lo he acompañado a la cocina, funciona con estufa y tiene un armario que los paquetes de arroz sutilmente desparramados son incapaces de llenar, sólo pedí agua y me la dejó servida, a su tercera disculpa no supe cómo responder; mi mirada o mi olfato se habían destilado por el pasillo y ahora veía con un reojo moral una serie de ramos junto a unos crucifijos, Luis me ha mirado censurador de mi curiosidad: "luego voy", yo no sé si el camposanto estará abierto a estas horas pero, lo cierto, es que me he incomodado y le he empezado a decir que viva, que la religión nuestra no es una religión para la muerte sino para la vida, y otras tonterías que espero haber leído (probablemente del Unamuno que nombró como austeridad lo que era, en realidad, nuestra perra pobreza), no justifico lo inoportuno.
Luis se ha callado y ha puesto su habla más cerril (por alinear palabra e idea), ha dicho que el no entendía de esas cosas y con un cabeceo me ha sugerido ir a la estufa, el fuego estaba compuesto de cenizas y aristas o partes irreconocibles de muebles que apenas sí ardían o eran capaces de aguantar sus propias ascuas.

Hace unas semanas que no veo a Barlovento, no lo ha podido vender porque, a pesar de que destina la mitad de sus ahorros en flores, no hay nada en este lugar que haga pensar en dineros ni ahorrillos.
Los cuadros de su camisa están desdibujados y manchados, no pregunto.
Hemos hablado muy poco y del tiempo (de la lluvia no del interesante), aquí no hay lluvia, en cambio, no arrecia el rumor de una conversación en postura incómoda y extraña, en resumidas cuentas: hablamos para no hablar.
Me recuerda y es aún muy distinto, a aquella labor de tejer, de hacer la conserva: aceitunas, cardo, escritos, tomate…; a regar esas horas que son como el moho y que no sé como se escurren de los pocos segundos que caen en cada mata; volvemos a lo mismo el agua y el tiempo, sin pretender ninguna filosofía, si yo hablará de Manrique Luis se volvería cerril, cerril cerril.

Hay muchos que se ríen de Luis, y es sólo porque no lo conocen y lo leyendan, aunque, si algo es prodigioso, es que los motes le han resbalado y vive impune de aquella referencia vulgar y a menudo inventada que le podrían hacer. Luis no es el tonto del pueblo, pero la gente así lo asume y se indigna cuando muestra un ligero ápice de inteligencia, Luis ha aprendido a defender muy pocas cosas (y que tienen muy poco que ver con él mismo).

A pesar de nuestra incompetente conversación nos entendemos, es todo un suceso, las palabras se doblan unas quince veces por lograr tal comunicación, a veces pienso que Luis el sólo hablaría lo mismo (es decir nada) y entendería lo mismo (es decir todo), comentamos lo curioso que es que los dos nos llamemos Luis, con esa siempre nos escusábamos de pequeños. Reímos y nos tomamos una carne que no recuerda haber comprado, seguimos risueños y atenuados por decir lo mismo pensamos en ser el primero en responder con la réplica de siempre "eso ha sido el otro Luis", al momento muy serio me dijo que mis padres habían muerto, pobre alma, "ahí siguen los míos, no habrán ido con los tuyos"
Luis no es mi amigo ni mi enemigo, es una relación más fuerte, a veces cariñosa y a veces destructiva, Luis debe estar malucho: sus padres murieron hace nada.
Le toca reírse a Luis, parece como si nos separásemos:
-Buena ventana te has hecho pájaro.
-Por ahí dan un viaje al cielo los pájaros-ríe cerril, cerril cerril.
Me voy, Luis necesita estar algo sólo.

Me acabé yendo, aunque las despedidas son tan difusas que no recuerdo cuándo. Y, a decir verdad, voy un poco aturullado y hambriento, no sé dónde pongo el pie y puede

que lo haya puesto en la huella, pero no, por fin veo mi casa, se parece un poco a la casa de Luis (así son todas las casas del pueblo, supongo) por aquí no hay desolación bebo el agua que ya me esperaba servida, y me caliento en la estufa, en el espejo me sorprende que tenga la ropa tan manchada, los cuadros no logran ensancharme el pecho que va hundido por empatía a los ojos, me lavo la cara a manotazos y a cenar, hoy un poco de arroz que he comido mucho.

Oigo a Luis gritar y no lo creo.

Le abro la puerta y se me echa al cuello, nos revolvemos juntos en el suelo y es imposible separarse, repletos de la miel más amarga del mundo, ya tenemos las manos donde van los codos, la rodilla es la última costilla y entre los labios los pulmones sofocados por la anulación de nuestras fuerzas iguales, tuvimos como un desmayo y una promesa de paz, de una paz sin sueños, sí de una paz que decepciona expectativas.

Comprendo por un momento que mis padres han muerto y pienso donde he estado, veo al bueno de Luis, nuestro pedregoso rostro solo y asolado frente al resplandor pobre de las brasas mientras se muerde los dedos para no atormentar la noche con mis alaridos, puede mirar la noche acostado por el butrón del tejado, y imagino en el cielo sus nombres ya manoseados y renegridos por el recuerdo: Mila, Jose, Barlovento... maldice entonces su vida, mi poder y nuestra galopante hambre.

Los Luises que no se aguantan y un día caí con el techo y aterrizamos muy distintos, no se aguantan porque no aguantan.

Pero no está solo.

Luis que entona hacia la luna su dolor y hacia Dios sus temerosas injurias, está turbia y tiernamente acompañado, me lo puedo imaginar sobre el camino de mañana en la nava menos dura que su piel, con los riscos y con un vértigo muy cambiado. O mirando el techo y delirando de frío y hambre: el mismo camino que abrió por ir al infierno, el mismo infierno que le deja contemplar el cielo; y se va acabando Luis.

Y yo confieso que ya le miro con cuidado, ¿cómo pudo ser lo de Barlovento?, ¿cómo puede ser que soy bueno? ¿Qué aun así haya aguantado sin matarme?.

Luis, no podrá estar solo, lo que gané (como en una apuesta de sangre) fue que lo acompañaras, a él con la sangre acumulada bajo las cuencas, con los puños de piedra de flacos de muerte, con los manotazos sedientos y acuosos que sacuden su rostro después de la labranza.

A Luis que tiene una estufa que no lo calienta, que tiene siempre las manos frías y su única lumbre es la azada, a sus cejas y arrugas (que son los mismos surcos que saca a la tierra) por ser la fachada torcida de piedra de aquella casa de hipócrita gotelé, y siendo uno solo es, en cambio, tan improbable.

La realidad ante la que he sido tan ridículo, la realidad que es toda la noche gritando en las ventanas.

Luis no tocará la soledad mientras de entre sus dedos trabajados pueda surgir la fuerza que hiere a un humano, mientras ya que nosotros señalamos su campiña yerma él nos enseña el llano salar de nuestro propio corazón y nos ruge la pena de darle la razón (porque pensamos que era el tonto del pueblo), entonces se enemista, pero por una vez no está sólo el Minotauro, porque nos acercamos a él y sentimos los pozos que tiene por baldosas, el angosto techo que tiene por cielo.

A Luis que no se aguanta la mucha verdad de la muerte, a Luis que se desengaña y se ahoga todas las veces que se va y vuelve a casa imaginando que no murieron, o que las provisiones, bien administradas, le harán el año...

Tú que sabrás qué es el hambre -declama- si piensas que entre el hombro y la oreja no hay un diablo diciéndote: "has sido tú".

Luis aguantó, pero él qué aguantó, ¿fue Luis?.

4to Piso

Las golondrinas son, a la vez, arco y flecha.

Zaraθuštra

TEXTO & ILUSTRACIÓN: KIRILL

Nom du Bruit (Nombre del Ruido) es un grupo de jazz experimental barcelonés que busca fusionar el swing con el atonalismo del joven s.XX y la música noise, para desembocar en plena distorsión acústica. Tiene sus orígenes en el grupo NUUMU CODE, que fusionaba la poesía catalana con ruidos industriales semi-tonales.

Cada canción es improvisada y requiere la participación activa del oyente para su construcción, además de, una minuciosa atención a sus variaciones, que dada la extensa duración de sus canciones permite la metamorfosis de su composición. Cada una es un viaje distinto que transporta a un lugar singular y efímero.

Zarathustra, una pieza más tranquila de lo habitual, crea una atmósfera etérea que termina con un ritmo explosivo permitiendo así, elevar la pieza a su máxima potencia.
Y después vino el vecino a quejarse.

Escúchalo en Spotify.

"A terminar el libro de una vez"

y "¿me prestas tus lápices?"

y "¿son nuevos?"

y una leve y estrecha voz que se pregunta

"¿dónde está el autobús?" - un niño

la navidad

y la nieve

el miedo

el amor

y la lógica.

Tengo que escribir un ensayo,

dialéctico por excelencia y sosegado por imposición de lo adecuado

es ser firme en tranquilidad,

en la noche de la luna y el mar,

afirmado en confianza.

- ¿De qué hay que hablar, de qué?

- De todo.

- Sí.

- ¿De todo? Todo es mucho.

- Sí.

- Pues de eso.

- ¿De qué?

- De que todo es mucho

- Ah, ¿pero no es mucho?

Si todo es mucho y nosotros somos poco

TEXTO: ARIADNA ARTEAGA

- Es lo que es,

Si somos mucho y en todo somos poco, quedémonos quietos y hagamos de nosotros un poste eléctrico, tan todo y fértil como un árbol,

quedémonos eternos y seremos lo todo.

Empezaremos por una cuestión de la que no estoy segura, la eternidad; quietud por totalidad, antítesis del movimiento y el cambio, consecuencia de él. Divida usted el movimiento en infinitos pedazos y es eterno el cambio y es infinito el eterno.

Se me ha ido el hilo.

Que todo es mucho porque nosotros somos uno y en esto, hay que definir el uno, porque precisamente por ser uno, todo es mucho porque en el uno hay pluralidad de infinito y eternidad.

Claro es, que el sujeto individual desconectado de otros y aun así funcional no existe, lo básico, que nuestras experiencias nos forman y que sólo uno no puede moverse, no puede cambiar.

"y ahora vas a ganar tú"

Porque antes de esto, es que sólo uno no puede existir.

"ya no juego"

No solo por ser un ser social, sino por ser socialmente, por una existencia que nace en un entramado y por estar hechos de combinaciones de infinitos hechos.

Contenemos cada uno en nuestro lenguaje infinitos horizontales que caen por el peso de lo real.

Cuanto más dentro más impulso y cuanto más impulso más interacción.

Y en cada impulso infinitas divisiones que caen verticalmente y avanzan en horizontal.

Por ello infinitos hacia abajo.

Espero ser comprendida, espero lo comprenda yo.

Porque con esto entra en el sistema el porqué las divisiones.

¿Son reales y materiales o mentales?

¿Ontológicas o epistemológicas?

"¿Conoces a lulu?"

No, no conozco a lulu

y la cuestión es que la separación y discriminación ya sea epistémica u óntica, está en todo, en que vemos negro y azul y en que oímos lulu, que son cuatro letras de las cuales si cambiamos dos significan cosas distintas (c)ul(o)

pero si introduces el sonido de ti o de mi diciendo lulu en un super programa extraordinariamente super guay (PRAAT), ves que son ondas, ondas distintas que nosotros agrupamos y las entendemos como /l/ o /u/ y las diferenciamos, y que si fuéramos franceses quizás no las diferenciaríamos o si fuéramos tailandeses, de los varios sonidos alófonos que nosotros reconocemos como una sola /l/, entenderíamos dos fonemas distintos, que son las unidades mínimas que tienen significado,

es decir, las unidades mínimas, las discriminaciones, están sujetas al contexto y a su vez estas sujetan el contexto y a través de éste también la razón y el ver

ya que, con letras distintas, se dice y se refiere uno a distintos aspectos de una misma realidad, en la que todos ponemos los pies

porque todos pisamos la misma hierba, pero tú por utilizar la /l/ y yo por utilizar la /x/, observamos distintos aspectos.

Hablemos de ello en términos saussureanos, el Significado y el Significante, siendo el primero la hierba y el segundo el fonema, el significado variará según el significante, porque el significado existe en el plano epistémico, aunque se refiera a la misma realidad ontológica, pero es la única manera de referirse a ella, a través del significante y por ello el significado es dependiente del significante, pero bien puede estar el significante al servicio del significado; subordinado por necesidad.

Porque al significante lo condiciona el significado pero el significado es cognitivo y tenebroso

que es,

dependiente de la cultura y sociedad.

Y todo este mismo barullo se aplica a las palabras con las que escribo, que por mi infinito particular tendrán otro significado, pero el mismo significante y si a todo esto le añadimos que todo son sistemas cognitivos que se dedican a discriminar y están sujetos también a procesos cognitivos, entonces se encierra todo en un infinito vacío del cual no se puede hablar, en uno quieto y eterno.

Pero si vemos es para movernos y si oímos es para hablar, entonces, otorguémosle poder, valor y verdad a la discriminación, que si lo hacemos es por algo y si oímos las mismas canciones es porque las hay, y si vemos la misma palabra y de lulu entendemos una cosa tú y yo y de culo otra, es porque en ello hay realidad, porque en la /l/ hay realidad y en la /u/ verdad, porque hay confianza en el puente que es la lengua y la mente y los sentidos con los que recibimos, que si consideramos que todo es un continuo sobre el que discriminamos, no es coherente excluirnos de él y por lo tanto, nosotros también continuo y nosotros también infinitos movibles y en movimiento, sentimos la dureza de la mesa, porque lo es, el olor de la mofeta porque está y la luz de la calle porque la hay y debajo de la /l/ y debajo de la hierba honesta está y ha estado siempre la realidad y nosotros en ella, siendo ella a su vez, haciendo de ella el mundo; Por la capacidad de comprender las cosas y de observar en el uno un todo, porque del uno hacemos un todo;

En un solo dedo hay todo un sistema de células y en una sola célula hay todo un sistema de organelos y en un solo organelo hay todo un sistema de átomos porque buscamos las unidades mínimas sobre las cuales ponernos de pie y jugar a ser gigantes en zancos desorientados.

Entonces, si todo es mucho y nosotros somos poco/s,

nosotros somos poco porque vemos en el uno todo y en el todo a nosotros, uno, que somos todos infinitos en contacto y movimiento fiel a la verdad

que sabemos de lo que hablamos

y sabemos de la realidad

de lo que dicen

porque uno somos todos y todos somos uno

de la manera más honesta, pensada y verdad que puedas imaginar

porque sé que me estás entendiendo y puedes estar en desacuerdo conmigo y por ello, por la posibilidad de desacuerdo que nos regala la lengua, sé que las cosas pueden ser verdad.

Lo que digo es que es cognitivo, pero si es cognitivo es porque es real y que es real porque es así.

Si todo es mucho y nosotros somos poco, es porque en uno que es todo y en mí que soy uno, hay mucho y hay todo

y eso es, porque lo digo yo.

Estética alimenticia

TEXTO & FOTO: ANDER PAZOS

Aportación I: La mermelada de mi abuelo

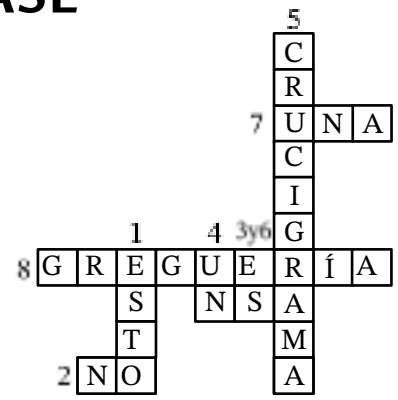
Es tradición en mi casa hacer cosas de forma conjunta y familiar, sobre todo muy anclado a nuestras raíces, pues mi familia es eminentemente de pueblo, de lo cual se sienten fuertemente orgullosos; esto se ve claramente ya que si se da una conversación en público nadie de mi familia duda de afirmar sus raíces, incluso serían capaces de describir con toda clase de detalles cada calle de esa dichosa tierra y perfectas casa, adornando esta retahíla de datos con momentos icónicos de sus vidas o vivencias chistosas. Por eso mismo como es tradición fuimos al pueblo y mi madre y mi abuelo emprendieron la dura, pero apasionante, empresa de ir a recoger moras y membrillos, además de manzanas. Esto puede parecer una tontería, pero ciertamente es una excursión entre padre e hija que si no fuera por estas pequeñeces que adornan nuestra vida solo se verían la cara para hablar de trabajo o en el mismo. No solo eso, sino que más allá de ser una tontería es una empresa física que requiere de mucha paciencia, tiempo y dedicación; pues los membrillos son fáciles de recoger, más si tienes una escalera, pero las moras pueden ser muy escurridizas. Yo no suelo ir mucho, no porque no me guste, sino porque hace un calor infernal en el pueblo y al coger fruta silvestre se me llena de líquido pegajoso, y como me incomodo con nada, pues me encuentro desagradecido con el tacto que me dan esos frutos, que luego en el paladar agradan a cualquiera. Por eso mismo volvieron mi madre y mi abuelo con esos frutos a nuestra casa donde mi abuelo emprendió la tarea de cocinarlos y procesarlos para hacer su consumo el más provechoso, gustoso y beneficioso. Este proceso puede parecer una tontería: hervirlos y cocinarlos, pero conlleva, como todo, un trabajo en el que hay que introducir todas las manos y el espíritu. A veces, y solo a veces, ayudo a mi abuelo en esta tarea, si se puede llamar a eso ayudar, pues mi abuelo no acepta la ayuda con facilidad en sus trabajos, lo que sí es verdad es que disfruta de la compañía, por lo que te tienes que quedar mirándolo cocinar. Un problema que surge muy a menudo es que ellos no miden la fruta con una báscula o escala, sino como dice mi madre: a ojo de buen cubero, hasta que las manos se cansen o el sol nos parta el lomo con su brillo, esto conlleva que siempre haya tal cantidad de mermelada o membrillo que los congeladores de mi madre y abuelos se vean atestados de una invasión de pequeños botes redondos, de los cuales nadie se puede deshacer, da igual cuantos ingieras, detrás de cada uno aparece uno nuevo. Muchas veces veo como rebosan de mi nevera que incluso cuando la voy a abrir se me caen encima, como si me estuvieran dando los buenos días por la tarde. A eso mismo yo tengo que emplear una separación imaginaria no tan imaginaria para sitiarlos en su reino nevado y que no colapsen dentro de mi espacio personal. Después de tal desastre y estar todo ocupado por esa marabunta de pequeños soldados con cascos multicolor llegan mis abuelos, con esos ojos que devoran, de niño, pero con las peores intenciones del mundo y sueltan esa muletilla que me persigue en sueños sufriendo: "¿No te vas a llevar unos botes de mermelada?". Yo, que me conozco la cantinela como si los hubiese parido, aviso que no tengo ningún milímetro de espacio para estos, pues no es que no me gusten, sino que me entregan tal cantidad de producto que mi boca no puede saciar la demanda y acaba echándose a perder, algo que nadie quiere en estos términos. Pero como lo más importante con estas personas tan pesadas es darle la razón mi madre me mira de soslayo con ese desdén que tiran las madres de las cuencas de los ojos cuando quieren adelantar el proceso y volver a casa, esto me obliga a aceptar con los brazos abiertos este increíble manjar que nunca termino de consumir.

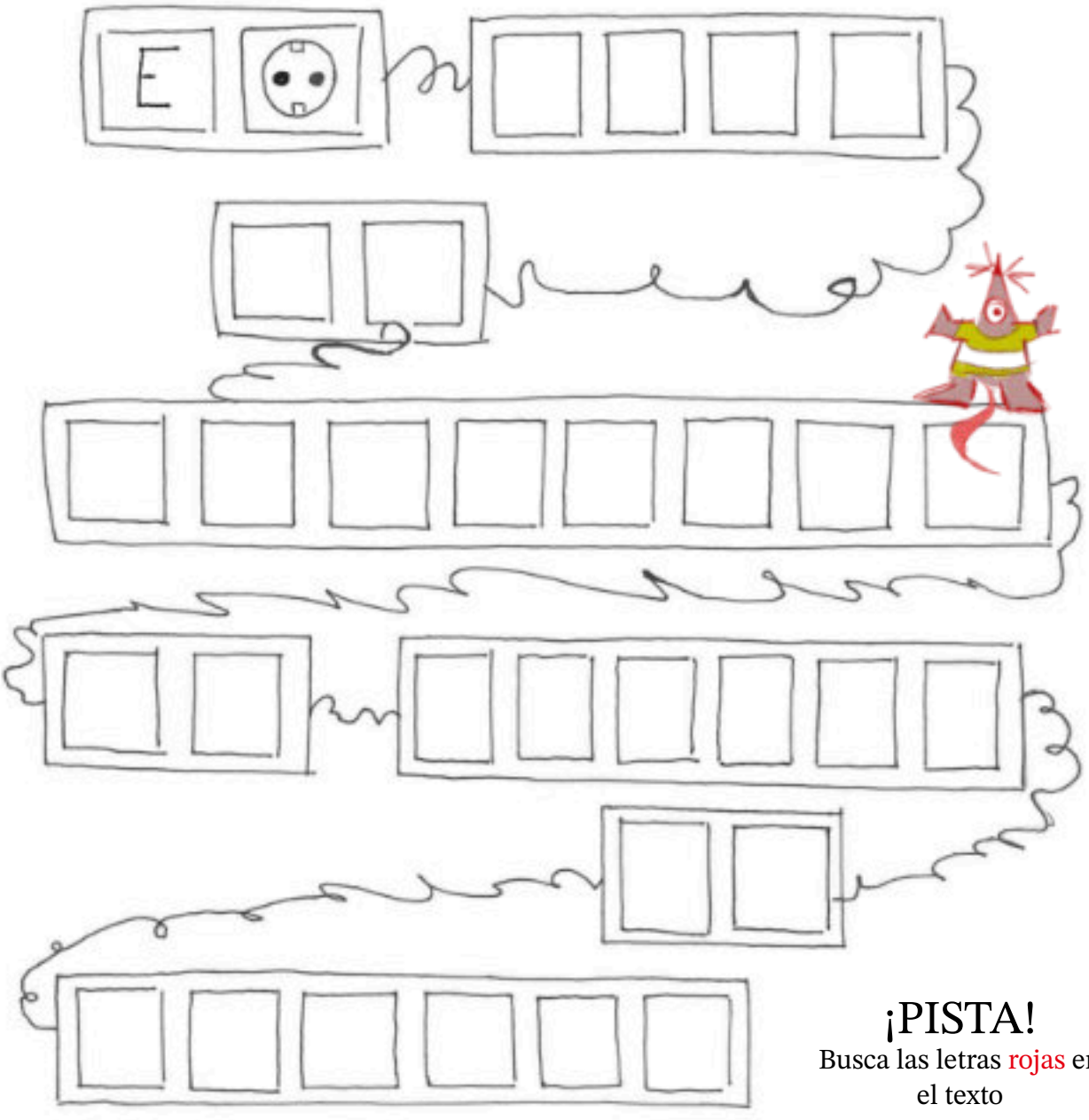
Ahora que tengo la despensa y en sí misma la casa atestada de estos botes me dispongo a abrir uno, mi abuela los suele poner etiquetas para poder situar su sabor: ya sea de membrillo o de manzana. Tristemente la etiqueta del bote que me concede el placer para escribir esto ha desaparecido, igual vio la libertad en el camino y saltó por la ventana, pero esto ahora mismo es lo de menos. Dicho y hecho, me propuse a catar y degustar con todos mis sentidos el querido potingue de creación familiar que hace tan poco había acabado de probar, pues, aunque sean de estación el congelador nos permite comer de esta amalgama todos los días del año.

Cuando acerqué mis orificios nasales a tal compuesto medio sólido medio líquido me sorprendí, pues esta vez no contenía un olor muy prominente, ni en un mal sentido ni en el bueno. No pude comprender porqué dicha composición afrutada no contenía ningún olor que pudiese despertar en mi persona toda esa curiosidad que me llenan los productos caseros, esos que contiene todo tipo de hedores y sabores que recuerdan a los productos de antaño. Visto que no tenía olor, yo; con toda la ingenuidad que porto, tomé entre mis manos, mejor dicho, entre la que tiene 4, un utensilio alargado y doblado para, más allá de catarlo, ver la consistencia y textura que le aportaban tal forma a la vista. Me entristece no poder mostrar un trozo de papel que contenga dicho olor, color y forma; pero el sustrato físico del papel me impide mostrar o acompañar mis palabras de tal componente explicativo. Antes de seguir debo decir que me acabo de levantar y he destapado dicho bote que tengo en la nevera, cuyo caso es verde, y he comprobado que estaba equivocado, el olor no es ciertamente fuerte ni repulsivo; sin embargo, se puede sentir un hedor que surge de esa pasta frutal que intenta entrar en mi nariz y adornarla de todo tipo de olores, yo lo describiría como frutal, pero al fin y al cabo huele y sabe como los membrillos de mi pueblo, ese tipo de experiencias son muy difíciles de traducir a lo escrito, y aún peor para todo el público porque dudo que puedan comprender algo de lo que digo si no han probado dicha mermelada. Pasando al saber, mi abuelo suele echarle algún tipo de gelatina y azúcar, pues tiene una consistencia bastante pastosa, que si no fuera mermelada serviría muy bien como pegamento, es más: ahora que acabo de abrir el bote para recordar el olor estaba bastante bien cerrado, me ha incluso costado abrirlo, ya que el compuesto ha ejercido la función de sello. La consistencia me recuerda un poco a esa arena que mo-

jamos y toma un color como muy oscuro con la que yo solía hacer montañas cuando era pequeño. Esa arena a la cual, en la misma orilla, introducías la mano, la llenabas de esa masa tan agradable al tacto, y mientras levantabas la mano lentamente del suelo arenoso iba discurriendo entre mis pocos dedos creando un montículo marrón oscuro que yo solía asociar por analogía a estos dibujos de excrementos que suelen hacer los niños pequeños, solo que más pequeños. Esta analogía nos permite ver la forma y consistencia que tiene desde fuera, pero cuando introduces la cuchara en el compuesto te das cuenta de que es más parecido a la tierra morada, como si fuese más denso. No es que precisamente cueste vacilar con la cuchara entre esa fruta cocida, sino que ejerce algo de resistencia en contra de tus pretensiones; la resistencia suficiente para no sentirse pastoso, pero para hacerse notar, no sentir como que no es nada; por eso de que la analogía de la arena no me convenza del todo. El color también es una cosa un poco complicada de explicar, pues tiene el color de un membrillo, si han tenido los lectores alguna vez el placer de ver uno me entenderán mejor, pero no es en sí mismo ese color, sino más oscuro, como si lo hubieran pasado por tierra, aunque esa tierra ya se la han quitado en el lavado previo al cocinado. Con esto de membrillo me refiero en sí al color de la fruta, no del compuesto químico que está tan de moda tomar con el queso fresco. Además, la fruta del membrillo, como la mayoría de las frutas, tiene un interior muy pulcro y sin imperfecciones, como el pelo lacio de algunas mujeres o hombres; sin embargo, y por un motivo que desconozco, en este proceso de unión del compuesto aparecen unos puntos negros que pueblan por completo toda la amalgama, que tampoco son muy apreciables si no los miramos, ni debería darse cuenta el comensal que están ahí. La consistencia cuando entra en la boca no cambia mucho, pero lo que es verdad es que podemos empezar a comprender con más profundidad cuál es esta en sí misma: la de un membrillo químico, pero mucho más aguado. Es eminentemente normal que si la mermelada se lleva a cabo con agua el compuesto nos quede aguado, no es una característica negativa, pero ayudará a explicar o a acercar al lector que intento describir: como una sandía que es eminentemente acuosa en todas sus dimensiones, por eso que cuando ingerimos esa fruta se nos puebla toda la boca de una fluctuación líquida que nos hidrata inmediatamente, por eso lo de que refresque. Sobre el sabor ya se podrá intuir que tiene un sabor muy frutal y licuado que no es precisamente muy azucarado porque como mis abuelos tienen el azúcar recortado por el médico mi abuelo busca que su consumo sea el menos dañino para todos, por lo tanto, reduce la cantidad de azúcar en el proceso de elaboración; más allá de que la propia fruta tiene azúcar, que nunca se ha de olvidar. Al contrario que la sandía no es nada refrescante y en este caso se parece mucho a una mermelada normal y corriente pero bastante más salada y sabrosa, pues se pueden percibir más matices de la fruta en su sabor y no tantos correctores de sabor que son cosas de moda en la industria alimentaria. Más allá de todas estas vicisitudes, la mermelada de mi abuelo sabe a membrillos de mi pueblo, sé que suena banal y estúpido, pero es que es eminentemente membrillos con azúcar y sabe expresamente a eso; aunque es verdad que ambos ingredientes consiguen amplificar el sabor de cada uno y emulsionar una mezcla interesante, sin olvidar el limón que consigue matizar ese tono ácido tan ligero en el membrillo. Y aquí acaba mi bonita experiencia fenomenológica de la mermelada de mi abuelo, siento decir, para acabar, que voy a tener que tirar el bote a la basura, como es costumbre, porque yo ya sabía que se estaba poniendo malo, vi moho en el bote hace poco. Lo peor es que cuando he vuelto a abrir el bote hace unos pocos minutos me he encontrado con un olor pestilente a podrido que me ha impedido captar con mayor exactitud el antiguo olor tan grato que inundaba la cocina de mi abuelo esta sustancia, espero en un futuro próximo traer una pequeña descripción fenomenológica de la mermelada de mora de mi madre o de las anchoas de la misma; disfruten de la comida que con lo rápido que se come hoy en día no nos paramos a percibir todos los matices tan interesantes que llenan nuestros sentidos cuando ingerimos o sentimos alimentos; esto también es aplicable a cualquier aspecto de la vida: entonces todos deben ir por la vida con los sentidos bien abiertos para percibir todo lo que puedan.

ENCHUFA LA FRASE





¡PISTA!

Busca las letras rojas en el texto

Solución:

EL AIRE SE PROLONGA DE PALOMA EN PALOMA

ENTRE-VISTAS

Encuentra las grabaciones en nuestra web

Tan precario es el universitario que la cigüeña se lo lleva para hacerse su nido.

RAÚL FRANCISCO SUESCÚN ÁLVAREZ (20)

Tomarse la vida en serio

¿De dónde eres?

De Bogotá Colombia.

¿Qué carrera estudias?

Ingenieria de sistemas energéticos y ciencias del sistema tierra.

¿Quién eres?

Raúl es, bueno... yo soy, me considero una persona apasionada por la física, la naturaleza, la geología, la ciencia en general. Eh, me agrada mucho el campo de la investigación, me considero un fanático de la interdisciplinaridad: todas las disciplinas comparten algo en común, el sistema Tierra en general, como funciona, soy una persona creyente, creyente en Dios.

Me gusta hacer analogías y relaciones entre las diferentes cosas, pues del conocimiento, me gusta hacer mucho deporte, voleibol, atletismo, me gusta compartir con mis amigos, hacer planes culturales, me gusta mucho reírme, hacer chistes, me considero una persona oportuna en el humor. Me gusta mucho escribir, recientemente, y leer, me gusta mucho Chesterton. Bueno, si esto va a quedar redactado, por favor, que lo mejoren.

¿Qué obras o autores te han influenciado?

Siento que no he recibido una influencia muy grande de autores como Chesterton, creo que mi mayor influencia ha sido Dios mismo.

En mi cotidianidad, en el asombro que me genera ser consciente de toda la vida, todos los días... Y entender el milagro que es contemplar el milagro.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?

Películas, documentales, libros...

¿Qué esperas de la revista?

Espero que teleológicamente llegue a influenciar, inspirar y motivar a otras personas a compartir sus obras con el fin de llegar a los demás mediante una verdad y un sentido común.

ARIADNA (19 creo)

Solita sabe a sal y *Si todo es mucho y nosotros somos poco*

¿De dónde eres?

De Barcelona, pero bueno mi padre es Peruano pero no sé si tiene mucha importancia aquí, de Barcelona.

¿Qué carrera estudias?

Pues estudio Filología hispánica y Filosofía.

¿Quién eres?

Pues nunca me habían hecho esa pregunta, ehm... no sé, un pequeño duende articulado... no. Pues no sé, ahora sé ladrar, a veces escribo... y solía dar más paseos de los que doy y... la relaciones interdialécticas que se formen entre estos hechos son "yo".

¿Qué obras o autores te han influenciado?

Pues supongo que influenciar influenciar, todos los que he leído ¿no?, pero a quién me sale imitar sin querer al escribir, es a Unamuno y a Huidobro, haciendo una mezcla un tanto extraña, pero sí, esos.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?

Bueno, pues la literatura y el arte aunque no sé si lo entiendo, bueno, el arte en cuanto a pintura, la pintura no sé si la sé entender, ni sé cómo tengo que saber entenderla, pero es disfrutable, como cualquier otra cosa, la música incluída como cualquier arte, como andar por la calle.

¿Qué esperas de la revista?

Pues, ayer recordé un poema que escribí hace un tiempo que decía lo que esperaba de la revista, que es; dejar de hacer a esta Salamanca puta y hacernos peregrinos que es decir, para no dejar a Salamanca tan mal, que a esta ciudad venimos muchos queriéndonos ir y se queda un poco vacía, porque viene la gente y se va y es un poco prostituta, pero me parece que la revista precisamente va en contra de eso, de hacerla prostituta y a favor de hacernos peregrinos y hacer en Salamanca, de Salamnca, con Salamanca una comunidad... y hacernos peregrinos. Tacháan.

CAMILA FERNÁNDEZ (19)

De otro modo lo mismo

¿De dónde eres?

De la ciudad de México

¿Qué carrera estudias?

Filosofía

¿Quién eres?

Oh wow, empezamos fuertes... ahmm, no sé, cada que intento cómo describirme a mi misma, siempre recurro como al lugar donde crecí, y ahora que estoy lejos de mi casa, me doy cuenta de lo mucho que me ha influenciado toda mi familia, no sé, mi barrio y mi país, entonces no sé, me gustaría decir que soy como eso un cachito del lugar dónde crecí.

¿Qué obras o autores te han influenciado?

A mi sobre todo me gusta la literatura latinoamericana, me gusta mucho Roberto Bolaño y Borges, creo que fueron los que me introdujeron a todo este mundo, ehm... me gusta, bueno no sé, Pizarnik también me gusta mucho, Gabriela Mistral, que además cumple el mismo día que yo, entonces no sé, se me hace muy lindo, Victoria Ocampo tam-

bién me gusta mucho, también, Pessoa, Fernando Pessoa me gusta y ya y eso...

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
Bueno, me gusta mucho la fotografía, creo que es lo que más ejerzo y también me gusta mucho la danza, creo que es como lo principal.

¿Qué esperas de la revista?
No sé, la verdad, con el texto que me enseñaste tengo muchas expectativas. A mi me gustan mucho estos nuevos proyectos creativos, creo que son muy interesantes siempre y no solo de literatura y texto sino también me interesa siempre la fotografía y no sé, creo que va a estar curioso.

RODRIGO (19)
Perro y *Luis*

¿De dónde eres?
Soy de un pueblo de cerca de Ávila que se llama El Barraco.

¿Qué carrera estudias?
Estoy en Filología Hispánica, en el segundo año.

¿Quién eres?
Soy un humilde hombre, pero a veces me dan algunos espasmos de vanagloria entonces, no soy tan pobre hombre, soy un hombre que se llama pobre a sí mismo, lo cual es muy pretencioso.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Pues, no siempre coinciden los autores que más me gustan con los que más me han influenciado, pero, algunos de los que más me gustan son: Buero Vallejo, Miguel de Cervantes y Pío Baroja y quizá alguno de los que más me han influido son, Miguel Delibes y quizá Miguel de Unamuno también. Miguel Hernández también, los tres.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
No suelo tener prefijado el género en el que trato de escribir antes de empezar y suelo mezclarlos un poco todos, lo que sí que es cierto es que tengo cierta predilección por la prosa breve con ciertos atisbos líricos.

¿Qué esperas de la revista?
Pues tengo ciertas esperanzas en la revista porque me parece un proyecto en el que se pueden desarrollar muchas personas y estoy realmente interesado en ver qué autores vamos a poder encontrar y pues poder valorarlo como un proceso de crecimiento colectivo.

ANDER PAZOS, Pazos para los amigos (Actualmente 19, creo).
En contra del Nacional-Fascismo y *Estética Alimentaria*

¿De dónde eres?
De nacimiento de Bilbao y bueno sí, de la nación de la tierra, pero bueno eso no cuenta.

¿Qué carrera estudias?
Filosofía

¿Quién eres?
Pues no sé, una personita que escribe en sus tiempos libres y poco más, ya está, poco más.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Mhhm, mhm, mhmm (musical) Pues ya a grandes rasgos, supongo que Kant, ¿no suena gracioso? y hmmmmm... Seguramente Hugo y Delibes, seguramente, posiblemente.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
Para hacer, la literatura, hmmm, para ver, supongo que la pintura, seguramente con la literatura, pero la pintura y la literatura porque pintar, sé pintar, pero bueno, no muy bien, qué se le va a hacer.

¿Qué esperas de la revista?
Pues no sé, que sirva para que la agente comunique sus opiniones ¿no? supongo, y podamos crear un círculo en el que la gente se comunique entre ella y comparta opiniones y pueda dialogar sobre temas interesantes, porque bueno, si consigue eso ya es bastante yo creo.

BEA (19)
La Virgen Pérfida

¿De dónde eres?
Soy de Villablino, un pueblo de León. Villablino con "v" ."v" y luego "b".

¿Qué carrera estudias?
Filología inglesa. En la usal.

¿Quién eres?
¿Cómo que quién soy? ¡Hombre Ariadna, no me jodas! ... Pues una estudiante más con pretensiones de escritora, supongo, entre otras muchas cosas.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Harry Potter mejor no lo ponemos que JK Rowling está un poco 'cancelled'. En mi preadolescencia Laura Gallego como autora de fantasía fué muy importante, la leí mucho, y ahora mismo, yo diría que...Es que es difícil escoger autores... pues sobre todo Silvia Plath y Salley Rooney.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
La literatura y el cine, pero luego claro, al teatro, la música y al dibujo les tengo mucho cariño.

¿Qué esperas de la revista?
Pues, que refleje lo mejor posible las inquietudes de esta juventud que se quiere desvincular de lo individualista y construir una colectividad inclusiva e intelectual.

JORGE SALAZAR (20 años)
Nuestra Señora de la Luna bajo los pies

¿De dónde eres?
Bogotá Colombia, de Valladolid de forma adoptiva y temporal, porque llegué aquí a España hace muy poquitos años, unos dos años.

¿Qué estudias?
Estudio filosofía

¿Quién eres?
Bueno, pues eso es una pregunta difícil quizá [...] no pueda dar la respuesta que se esperaba con esto. Siendo la

esencia de esta pregunta algo tan inefable, tan difícil, algo que choque un poco, no puedo dar una respuesta muy satisfactoria. Soy una persona que quiere ser más de lo que es ahora y quiere lograr una plenitud y un florecimiento. Que quiere actualizar sus potencias, por usar un término aristotélico. [...] De una forma más directa, soy filósofo, soy católico me gusta la música clásica, me gusta Chesterton: soy el fundador y presidente del club Chesterton de Salamanca, y también me gusta mucho el queso.

¿Qué obras o autores te han influenciado?

Como ya se puede discernir en mi ensayo [...] la clave hermenéutica con la que interpretó el mundo, ante todo, es la filosofía de un cristianismo intransigente, un cristianismo revolucionario que se pierde entre muchos lectores, y que no todos lo logramos prácticar.

Como ya he mencionado, el escritor inglés GK Chesterton, junto a él también para esta pieza en particular me he inspirado mucho en la obra y reflexiones muy particulares, muy dramáticas de Mircea Eliade y también muchísimo en la filosofía de Alasdair MacIntyre, sobre quien espero escribir en un futuro, porque además de Chesterton es quizá, me parece, una de las figuras clave para este tipo de cristianismo, que tiene la capacidad, como el perro de Santo Domingo, de prender en fuego el mundo.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?

Bueno pues en cuanto a lo que sepa producir yo, es la escritura, la escritura ensayística [...] para mi la ficción es un punto débil, la ficción, la novela y la poesía son cosas que cuando llego a leer siempre me fascinan. Pero por la particular y concreta historia de mi vida siempre he tenido un acercamiento más científico, más filosófico, científico en el modo amplio de la palabra [...] lo cual claro tiene sus debilidades y tiene sus ventajas. Ante todo escribo de una forma ensayista, articulista, de no ficción. Además de eso me influyó mucho por la música la cual no puedo producir porque no sé tocar un instrumento ni leer una partitura, pero en particular me inspira mucho y ha sido una gran parte de mi vida, obras de música clásica

En particular, compositores que me han acompañado en la escritura de este texto y durante la formación de esta revista: como Olivier Messiaen, Astor Piazzolla, Alfred Schinttke y por supuesto Francis Poulenc.

¿Qué esperas de la revista?

Que esta revista sea más que un capricho, más que el deseo individual de cada persona a hacerse conocer y de autopublicarse, que siempre como cualquier cosa es un buen deseo. Pero es un deseo que resulta incompleto, incompleto cuando pretendemos que lo único que podemos hacer es enseñarle a las personas y no aprender de ellas o que solo podemos aprender de cierto grupo de personas que son afines a nosotros. Porque uno de los puntos de la revista, como ilustra la metáfora del patio de luces, es que compartimos una misma luz y que cada uno las filtramos por nuestra ventana distinta y eso nos da una riqueza de conversación y de comunidad, y eso nos da herramientas para comprender esta misma realidad que compartimos, de formas cada vez más expansivas y más plurales. Entonces lo que espero es justamente ese ejercicio público de la virtud. Que es la única forma que nosotros tenemos, para poder desarrollarnos; ética filosófica y religiosamente, que son al final y al cabo parte de una misma vida y parte de una misma realidad y eso es lo que busca reunir el patio de luces.

Mi nombre es **HÉCTOR**, mi apellido **BENITO** y el segundo **GUTIÉRREZ** (He cumplido ya los 20)
365 Días de Amor

¿De dónde eres?

De la tierra, algunos dicen que de marte,
pero no, de la tierra. No, pues nací en la ciudad de Burgos en un hospital que ahora mismo no existe, fue derribado, pero en la facultad de psicología tienen una especie de camisa de fuerza que sacaron de ese hospital, fíjate, pero vivo ahora en Villariezo, un pueblo de la provincia.

¿Qué carrera estudias?

Estoy estudiando el grado de filosofía en la Usal.

¿Quién eres?

¿Quién soy?! La gran pregunta, ¡Conócete a ti mismo! Ehm, yo soy supongo una persona,un joven que se dedica pues a pensar entre otras cosas, tengo una serie de aficiones que no sé si me definen propiamente, porque la definición explícita de lo que soy? entiendo que se constituye por aquello a lo que se refieren con mi nombre ¿No? Héctor encapsula una serie de cosas y esa serie de cosas supongo contiene lo que es este cuerpo, esta mente que es lo que va asociada a este cuerpo y lo que esta mente tiene en su contenido.

¿Qué obras o autores te han influenciado?

Uf, pues supongo que uno de mis primeros roles es, por supuesto , mi padre que es una persona que admiro mucho por su forma de mirar al mundo y a partir de allí han habido mucho compañeros de teatro a lo largo de mi infancia, de pequeño me gustaba mucho leer enciclopedias así que supongo que a partir de ahí he tomado mucho en cuanto a mi forma de ver el mundo, pero también leía poesía, sobre todo Bécquer.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?

Las Artes Circenses, yo desde los 4 años, entraba a hacer circo, acrobacias, malabarismos, aéreos sobre todo, mi especialidad eran las telas , supongo que el lanzarme por el aire en trampolines y dar vueltas atado a una tela y caminar sobre una bola haciendo malabares me da la alegría de mi vida, me da mucha pena no poder hacerlo en Salamanca.

¿Qué esperas de la revista?

Espero que sea un compendio de ideas y de cosas y de interés me parece que tener un lugar donde se focalicen puntos comunes aunque sea de una forma abstracta entre personas dispuestas a generar algo conjunto, puede inspirar a otros a generar una percepción ni que sea estética de una realidad nueva.

AYO IO FORRADELLES MORTIER (Tengo 19 años)
De Nuevo Nuevas Nupcias

¿De dónde eres?

Soy de Mallorca, soy mallorquina pero

de padres forasteros, mi madre es belga y mi padre es argentino.

¿Qué carrera estudias?
Filología Inglesa, aunque bueno, ahora se llama Estudios ingleses, la gente siempre me echa eso en cara.

¿Quién eres?
Pues, Ayo... Pues no lo sé, eso es lo que estoy intentando averiguar supongo.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Bueno, Nabokov, siempre, siempre, es uno de mis autores preferidos, Wolf, Plath, en mi adolescencia sobre todo, cuando intentaba ser "edgy" y Huidobro, Cortázar, Pizarnik, un poco los hispanoamericanos a los que mi abuela les tiene mucho cariño. Y a algunos catalanes también les tengo cariño, bueno, de la escuela mallorquina: Miquel Costa i Llobera y Joan Alcover, siempre me hacía mucha ilusión cuando aparecían sus nombres en mis clases de Catalán.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
Sobre todo la literatura y cualquier arte de letras pero también el cine, soy muy fanática del cine, de... no sé, el cine un poco underground supongo, de los franceses, el 'french new wave' me gusta y el cine escandinavo también, bueno, Lars von Trier y todos esos nombres pedantes que no hace falta que diga y también el arte, las vanguardias, sobre todo del XX, casi todo cuadro del XX encuentro que tiene algún que otro valor.

¿Qué esperas de la revista?
Espero que sea un nuevo círculo, un nuevo espacio juvenil dónde se genere una cúpula de ideas divesas pero que conviven y... eso.

ADAY, ADAY PRIETO CUENCA
(19 Años)
Filozosia

¿De dónde eres?
De aquí de Salamanca

¿Qué carrera estudias?
Filología hispánica en la USAL

¿Quién eres?
Aday Prieto Cuenca, que estudia filología hispánica en la Usal, no, soy un estudiante que a veces escribe sandeces.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Pues... yo creo que algunos cómo Becquer o también Quevedo, así un poco más clásicos y luego también igual canta autores más modernos como Rob Iniesta de Extremoduro o Sabina, de Joaquín Sabina.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
Sobre todo la poesía ¡ah! y la música, también la canción que es por defecto un poco la conjunción de ambas

¿Qué esperas de la revista?
Dar como una visión bastante poliédrica de distintas facetas del arte, no sé, como un poco mosaico también de diferentes manifestaciones artísticas.

KIRILL, con dos "l", que la gente se confunde. (19 años)
Zaraθuštra

¿De dónde eres?
Soy de San Petersburgo, Rusia.

¿Qué estudias?
Producción de música para las industrias de entretenimiento.

¿Quién eres?
¿Yo?¿quién soy?, a ver, ehm... vamos paso por paso, ¿quién soy? pues, diría que soy alguien al que le gusta crear cosas, no exactamente tienen que ser música, ¿no?. Me gustaría definirme como un creador, un artista, en el sentido un poco más abstracto. Me gusta crear cosas porque es como... cuando creas algo tú mismo tienes más conexión con eso y son como los muebles de IKEA cuando los ensamblas tú tienes más conexión aunque son sólo nuevos.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Pues, a mí siempre me han atraído como las cosas más experimentales, más extrañas... Lo típico que cuando le cuentas a alguien te mira con una cara así un poco extraña y te dicen "¿qué es esto?", pero, lo que más me ha inspirado, pues hay un artista y músico que me gusta mucho, que es estadounidense, que se llama Brian Chippendale que es un pintor y además baterista, me gusta mucho su estilo porque hace pinturas muy densas como las portadas estas de donde está Wally y a mí siempre me ha gustado este maximalismo de hacer lo más que se pueda hacer con los recursos que tienes.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?
La música es la única que manejo de cualquier forma, antes pintaba mucho pero lo dejé, me parece muy frustrante, pero la música parece que se me da bien.

¿Qué esperas de la revista?
No sé, no tengo muchas esperanzas, pero el hecho de participar en una revista wow es como demasiado importante ¿sabes? aunque no lo sea, pero te sientes como que estás participando en algo con otra gente y me gusta, me gusta participar con personas, porqué no sé, estar en tu dormitorio solo haciendo cosas, pues, te deprime un poco.

LILA CASTILLO ESTEVE (19 años)
Ilustraciones: Portada y contraportada

¿De dónde eres?
De Mallorca.

¿Qué estudias?
Bellas Artes.

¿Quién eres?
Uy, je... pues soy una persona que le gusta mucho crear y si básicamente eso, me paso todo el rato intentando crear arte y pues me inspiro también del arte, siempre he sido una persona muy creativa.

¿Qué obras o autores te han influenciado?
Me gusta muchísimo el cine, y también me gusta mucho la pintura, pero no ha sido hasta que he estudiado Historia del Arte que he conocido a muchos autores, bueno pintores, y últimamente me está gustando mucho la obra de y

pues, no sé también, últimamente me está gustando mucho el trabajo de Agnés Varda, pero no lo conozco mucho, es como un referente que acabo de encontrar y, sí eso, me gustan mucho los libros y leer, me gusta mucho Sally Rooney ,una autora de ahora que me encanta, me he leído todos sus libros y me encanta, no sé creo que esos son mis referente ahora mismo.

¿Cuáles son los medios artísticos de tu preferencia?

El cine me encanta, la música me gusta mucho, la pintura (obviamente), el vídeo, la fotografía, la escultura… No sé si me dedicaría a ello pero sí, me encanta la escultura, no sé, todo: incluso la moda.

¿Qué esperas de la revista?

Pues, la verdad, es que espero que sea conocida por mucha gente pues, porque tiene pinta de ser un proyecto muy chulo y que llegue a muchas personas y llegue a ser una revista mítica que mucha gente reconozca.

BINOCULARES

Disculpen la cursiva (hacía mu ch o vi en to).

RECOMENDACIONES BIBLIOGRAFICAS

Eloísa está debajo de un almendro

Una excelente comedia teatral en dos actos, estrenada en mayo de 1940 en Madrid. Enrique Jardiel Poncela combina con maestría lo místico y lo cómico. Dos familias igual de taradas se unen para resolver un misterio. Más allá del excéntrico carisma de los personajes, encontramos romances y una crítica a la España corrupta y criminal de la época.

Altazor

Este gran libro de Vicente Huidobro, de alguna forma, ha inspirado la creación de esta revista. Se trata de la caída de Cristo del cielo, una muerte y un renacimiento sintáctico. Huidobro derriba la lengua y, de sus escombros, surge la primera vanguardia española. Hay varios ejemplares disponibles en la biblioteca de filología y le animamos a leer el breve libro de poesía que en siete cantos lo rehace todo.

AMIGOS DE PATIO DE LUCES

Club de Cine de la Filmoteca

Aquí en Salamanca se llevan a cabo talleres-coloquio mensuales sobre una película que se proyecta gratuitamente en el Teatro Juan del Enzina o Liceo. Recomiendo a todo cinéfilo (o a cualquiera que tenga una tarde libre) asistir. Todas las películas a las que hemos acudido han sido novedosas y curiosas; son películas que difícilmente encontrarás por tu cuenta. El taller consiste en realizar un collage mientras se discute de manera informal la película.

Beñesmen-Azur | youtube.com/@azurpoz

Un hermoso corto que se siente como si hubieras sobrepasado el tiempo en el hogar familiar, ya todos los invitados se han ido, los platos están todos recogidos y oyes a la madre gritarle a los niños a la cama. Solo quedas tú que, instruyes en memorias, que no puedes evitar recordar como sueños distantes.

Huevos Fritos - Radio USAL

Este programa cultural ofrece una perspectiva gamberra de problemas contemporaneos sin olvidar del todo su bagaje filosófico. Los oyentes ya pueden escuchar el primer episodio donde exploran el cansancio desde el humor desenfadado que les caracteriza.

EVENTOS CULTURALES

Muestra Universitaria de Artes Escénicas 2026:

15 de mayo

La música que somos. Coro Glee

16 de mayo

Olvida los tambores. Perro en Danza

21 de mayo

Toc-Toc. La Tramoya

23 de mayo

Mamma Mia!. Teatro Glee Club USAL

6 de junio

La muerta está escrita. Dionisos

11 de junio

Los figurantes. Impulso Teatro

19 de junio

Todos eran mis hijos. Lunes Lunáticos

El tiempo entre nosotras - Tanitart

8 de mayo-27 de junio

Visita guiada: 21 de mayo

Sala de Exposiciones, Biblioteca Pública de Salamanca Casa de las Conchas.

“Hay un solo pecado: pensar que el Sol no existe
una sola blasfemia: que la Verdad es triste;
un peligro temible realmente:
tener mancas las manos de la mente.

Sólo hay un vicio, un vicio: vivir de té beodo
Y no tocar el vino por no soltar verdades.
Sólo hay una cosa necesaria: Todo.
El resto es vanidad de vanidades”

G.K. Chesterton

G.K. Chesterton, *Eclesiastés*. Traduccion por Leonardo Castellani.

¡Únete al Club Chesterton!

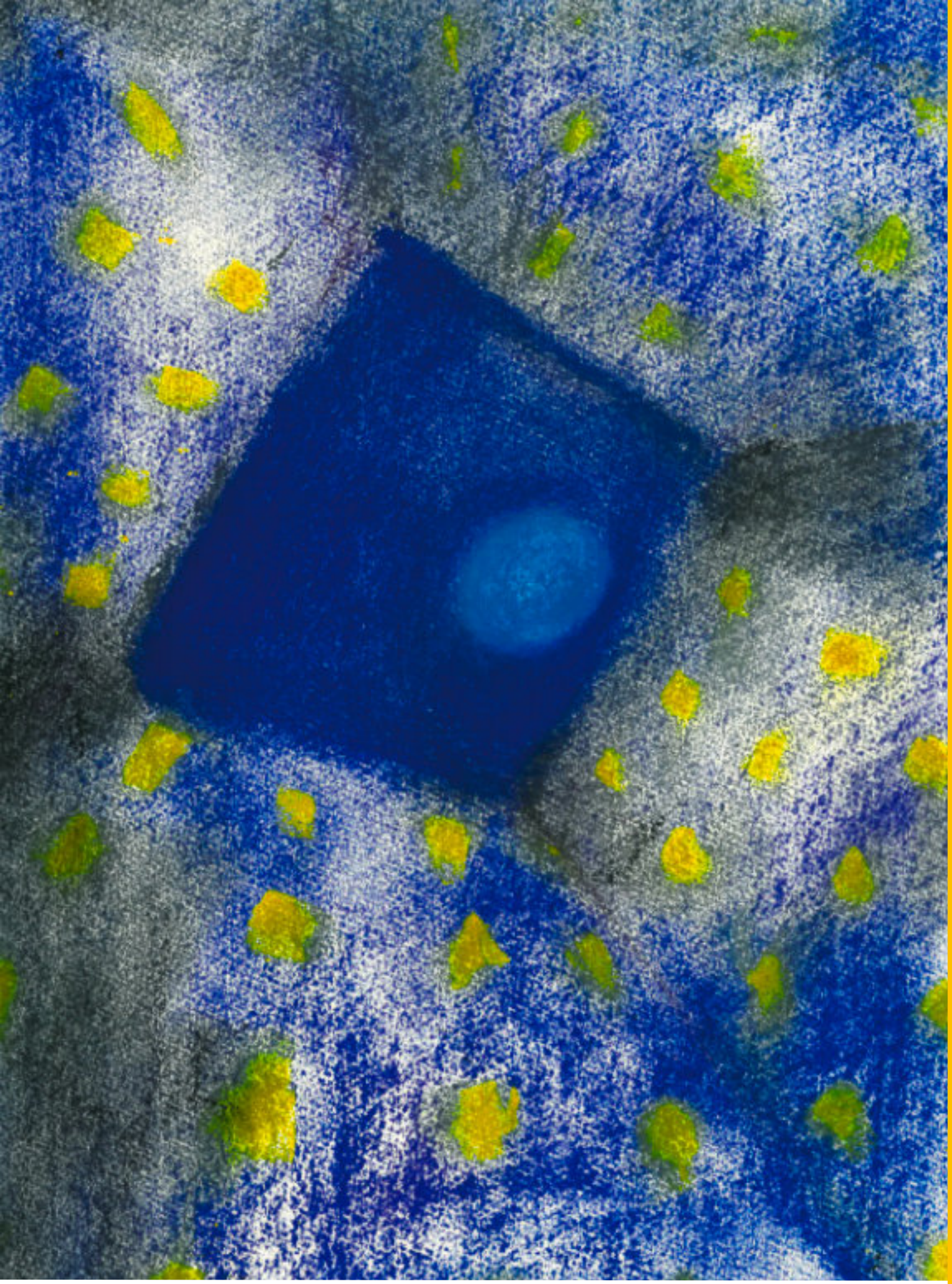
Aquí concluye la primera edición de patio de luces, nos despedimos pues, en un patio anochecido cuya luz resplandece en el interior de cada piso, donde algunos preparan la cena y otros la cama, donde van a soñar todos en su lengua, las bonitas visitas de estos ojos desconocidos pero confiados que han leído esto, agradecemos, a quien ha confiado en este edificio, a quien le ha dado los cimientos y a quién lo ha visitado.

¡Gracias por la visita, nos vemos pronto!

¡Queremos tus propuestas artísticas para las próximas ediciones!

¿Tienes algún texto o propuesta artística que quieras publicar?
Envíanos un correo a revistapatiodeluces@gmail.com

O visita nuestro sitio web
revistapatiodeluces.com



VNIVERSIDAD D SALAMANCA

Filología
USAL

ISSN 0101-7630